

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 15 DE 1904

Núm. 285



Dr. D. JOSÉ PARDO
NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

Fotog. M. Moral, Lima.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 15 DE 1904 N.° 285

CAUSERIE BONAERENSE

Si en la variedad consiste el gusto ó, como dicen los italianos, *per troppo variar natura é bella*, nada tan bello como el tiempo que va corrido en este segundo mes de la primavera hermosa.

Comenzó helando, soplando recio y luego echándose a llorar a lágrima viva por los muertos. Alguien había de llorarlos públicamente. Y no es que falte ya el dolor; tanto valdría decir que falta la vida; sino que también el dolor se civiliza, se recata, se esconde, se avergüenza.

Por eso el día de difuntos en los cementerios no se advierte apariencia alguna de pesares, ni de congojas. Es de mal gusto llevar los rostros compungidos y de buen tono lucir, brillar, deslumbrar con el lujo y ostentar grandezas y magnificencias.

En ese día rebullen las necrópolis desmintiendo a Becquer que exclama: ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos! No puede hablarse de la paz de las tumbas, ni del silencio en la mansión de la muerte. Al contrario, todo es animación, todo vida. Cúbrese de flores las tumbas, brilla la luz de las bujías en los magníficos candelabros de las criptas convertidas en sagrados jardines, donde no falta el ara cubierta de litúrgicos paños y de encajes. Apíñase la gente como en las antiguas ferias y hasta las estatuas de los sarcófagos y los relieves que recuerdan la vida heroica ó las hazañas ó el caritativo abrigo a la infancia ó a la vejez desvalidas de los que duermen el sueño eterno en artísticas tumbas, parecen animarse al roce de tanta vitalidad, de tanta belleza, de tanto olvido de como pasa todo en el mundo y, como decía Jorge Manrique, vá a parar a la mar que es el morir.

Pero así está mejor y vale mas hacer lo que aconseja la gramática parda: «vivir cuanto se pueda, olvidar cuanto fuese ingrato y no morir en toda la vida.»

Nada tan cargante como los fúnebres por inclinación, los melancólicos de oficio. Ahí se están como los trapenses, cavando todos los días su propia sepultura. Mal haya el gusto de las Sociedades del gusto macabro ó macabroso. Las hay en París y en los Estados Unidos. Cafés con las paredes colgadas de negra tapicería con adornos simbólicos de la muerte, vasijas y utensilios semejan cráneos y huesos humanos, mesas como atahudes y viejas camareras escuálidas, con ojos como cuévanos, que hasta llevan al hombre el mandil en forma de guadaña.

Eso no impide que allí dentro de las solemnes apariencias de la muerte, se arme cada tiberio y cada bronca que lleva en último término a los téticos a dormirla pesadamente debajo de las mesas.

Y aunque veo las atrocidades de los moscovitas y los nipones y sé que todos los días se baten las gentes por friolera más ó menos que apellidan el honor, no me resuelvo a creer en el desprecio por la muerte. Creo mejor como el sabio de los proverbios que todo es vanidad de vanidades, así el finjir exajerado y nunca aparentemente entibiado amor por los que fueron, como el adornar con fausto las tumbas, como el menospreciarlas y cubrir con los atributos fúnebres las alegrías báquicas y el

dejarse matar y matar sin tregua y ahogarse en sangre defendiendo idealidades y simplezas con destino a la historia y a esa especie de mitología llena de luces de Bengala que llamamos renombre.

**

Qué ridículos resultamos los hombres cuando apelamos a un examen formal de la conciencia! Todo es tradicional y pasa de padres a hijos; pero nada tan tradicional como la tontería; varia de forma ó de manifestación, pero la esencia es siempre la misma. Los hombres, cual más cual menos somos tontos sin conocerlo; hacemos tonterías por docenas sin caer en la cuenta de que las hacemos ó las decimos muy orondos y satisfechos: somos niños grandes, como son monos perfeccionados por la selección de raza, los niños chicos. Nunca se dice una verdad más exacta y menos pensada que cuando a una bella muchacha se le dice con mimo: «que mona es usted»; «es usted una monada». Los padres con tal galantería resultan chimpancés.

La sociedad moderna es una simiada continua. Nuestros bailes, nuestros juegos, nuestros banquetes, nuestra indumentaria, aquel frac con sus aletas de escarabajo, aquel sombrero de copa, aquellos enormes cuellos que dan garrote a los pacientes, aquellos duelos que son las tintorerías del honor y los discursos y los programas y el mentis permanente y el imitarse todos en las ridiculeces é impropiedades y en fin, el pensar que somos mucho, que valemos mucho y que tenemos siempre un público que nos contempla, es demostrar a cada rato, todos los días, que no somos más que monos y no vivimos mas que de monadas.

Un caso del momento. En la madre España, dió a las empresas teatrales la manía de fastidiar al mundo entero en el día y los anteriores y posteriores del día de difuntos con la representación del «Don Juan Tenorio», de Zorrilla. Seguramente como en esa pieza hay cementerio y hay tumbas y estatuas, una que habla y otra ídem que agarra, como diría Mesonero Romanos, y hay ceniza y sombras y creo que hasta benditas ánimas del purgatorio, aquí toda la cuadrilla de los teatros por secciones y aun los de obras de una sola pieza, en siendo españolas, han creído que era un deber imitar a los de allá y se lo pasan dale y dale con el Don Juan Tenorio y Doña Inés y Doña Brígida y el Comendador, durante una semana.

¡Vaya unas tortugas y vaya con la majadería!...

Verdad es que en punto a teatros andamos a rabiarse. Aquellos por secciones en que se habla en gerga y al escape como si los pinchasen y cantan grillos en vez de mujeres; aquellos del teatro nacional con su tonada y sus pesadas escenas gaucescas, hermanas unas de otras y con los mismos chistes y los mismos dichos siempre en torno de la fogata y del mate, inspiran tedio y aversión a los espectáculos escénicos y ganas de marcharse a los antípodas para no verlos ni oírlos.

**

Por eso se entrega la gente a otras diversiones, sin que falte público en ninguna parte, por el conocido *stultorum infinitus es numerus*.

Prefieren algunos obtener premios con los pies sin ser bailarines, conforme a los juegos del anglo-atletismo. Otros tiran a la paloma y hacen con tales matanzas grandes fiestas que agrian el humor del benemérito señor Albarracín, presidente de la Protectora de Animales.

Otros más sesudos y más prácticos toman en los días de fiesta el caminito del puerto, se meten en un botecillo movido a italiano y se van a las islas a celebrar *piquis niquis* con toda comodidad y economía.

Hay en Buenos Aires una sociedad que se llama «Société General San Martín», que sabe divertirse mejor y más alegremente que sus congéneres.

Alguna combinación económica tendrá seguramente celebrada con la fábrica de cerveza establecida en Quilmes, pues en ciertos domingos de cada mes pueden los socios ir, venir, beber, bailar y divertirse con *chop* corrido y orquesta gratis, por la friolera de un peso moneda nacional de curso legal que paga cada *quisque* ó *quisca*.

No hay modistilla ó camisera ó florista de las grandes tiendas y fábricas, que no saque en tales días sus mejores prendas y se ponga guapa y apetitosa, para marcharse alegre y coquetona hacia la

estación de Casa Amarilla en donde ya esperan espesas filas de varones en su mayoría hórteras, mancebos de botica, peluqueros y comerciantes de menor cuantía.

En los andenes se arma una algarabía deliciosa, mientras suda, bosteza y escupe la máquina y van de aquí para allá los empleados y mozos de cordel y se apilan aquí baules y allá canastos, arma luego el maquinista una gran silbatina y corren todos a los vagones que tienen un cartel con la palabra «reservado» y se acomodan tomando asientos y perchas a la rebatiña.

Claro está, se esparce olor a muchachas frescas y también a muchachos poco limpios y a pollo, fiambre y frituras y escabeches—todas llevan provisiones—comestibles, porque bebestibles no los necesitan yendo como van al manantial de la cerveza, repitiendo como en los avisos del agua mineral *Cristali*: «sea esta tu bebida favorita» y a Quilmes por todo.

Para amenizar, suena la campana, toca el pito el conductor, da tres palmadas el guarda, silba la máquina jadeando, se mueve el monstruo y empieza *cata chín chín chín*, la orquesta de sociedad tal ó cual, dispuesta siempre a soplar contra viento y marea en la perpetuidad de los siglos.

Allá en Quilmes va el tren directamente a la fábrica, en donde en largo espacio cubierto de emparados y tapizado de musgo, hay un mundo de mesitas y bancos y un interminable ejército de *chops* que allí se agotan *gratismente*.

Luego suena el *cata chín chín chín* y los chicos y chicas se echan a bailar con la mejor voluntad y alegría del mundo.

¡Y qué aventurillas y qué cosas buenas, válganos Dios!....

No les van a los franceses en zaga los vascos. Se divirtieron en vascuence, al inaugurar su Laurak Bat. Pero allí intervino el Arzobispo para bendecir el local y hubo sermón. Hubo músicas regionales, luego, gaudeamus y zarandeo de lo lindo y zampoñas y gaitas y buenas mozas y robustos ganapanes.

Todo alegre, ameno, sano y franco.

BROCHA GORDA.

Dr. JOSÉ PARDO

NUEVO PRESIDENTE DEL PERÚ

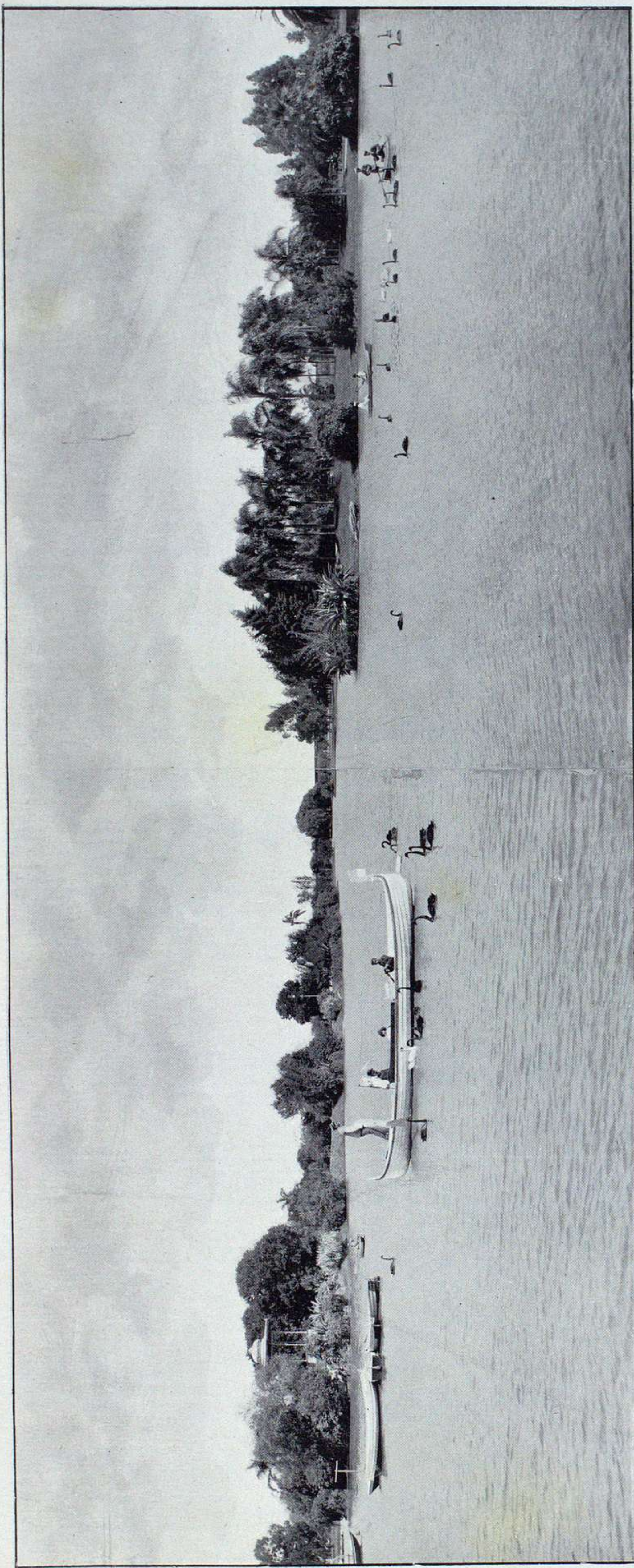
La asamblea general del partido civil—dice la acreditada revista limeña *Actualidades*—favoreció con sus sufragios la candidatura del Dr. José Pardo y la nación peruana le eligió Presidente. El 24 de Septiembre del año en curso, aclamado por la multitud que envolvía al joven y simpático magistrado en una oleada de afecto delirante, penetró al palacio de Pizarro.

«Todo lo esperamos de él. En su fisonomía serena, en su tranquila palabra, se encierran los nuevos rumbos que nos conducirán a la frescura del oasis, pasada para siempre la aridez del desierto.

«Ha dicho: «tolerancia a las opiniones ajenas, mientras respeten los límites del orden y de la ley», y no lamentaremos revoluciones impunes ó excesos de los que invisten autoridad; ha dicho: «restablecer el equilibrio fiscal», y desaparecerán los presupuestos con *déficit*, los gastos supérfluos, el derroche del dinero de los contribuyentes y la miseria é insolvencia del erario; ha dicho: «ferrocarriles», y cruzarán nuestro territorio las paralelas de hierro, cuyo abrazo es el abrazo del progreso; ha dicho: «tener presente el Oriente», y las opulentas regiones bañadas por la red fluvial del Amazonas, derramarán sobre la república la abundancia simbolizada en nuestro escudo; ha dicho: «inmigración», y se establecerá la corriente de hombres morales, trabajadores y robustos, que regarán con el sudor de su frente el surco de la prosperidad nacional; ha dicho: «no habrá instrucción pública mientras los maestros ganen menos que los jornaleros», y tendremos escuelas normales y de primera enseñanza, almáico modesto pero seguro de la grandeza de los pueblos; ha dicho: «preparar el país para cuando se realice la apertura del canal de Panamá», y nuestros mares se estremerán al contacto de numerosas naves, emisoras de la riqueza y del comercio, que batirán en su

AMBRE ROYAL

Nouveau Parfum extra-fn.
VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.



BUENOS AIRES. — LOS LAGOS DE PALERMO

Fotog. Olis, adorno en barro por Tina Montuoro.

popa todas las banderas; ha dicho: «artillar los puertos, aumentar la armada, prestar constante atención al ejército», y saldremos del estado de un pueblo inerme ante las agresiones extrañas; ha dicho: «recurrir al arbitraje», y nuestros pleitos de fronteras con el Brasil, Bolivia y el Ecuador, serán resueltos en medio de la paz.

«José Pardo, es la rehabilitación y el porvenir».

Así sea para bien de la nación hermana, y para el buen nombre de todo el continente.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

SAGITARIO

Los dioses fabulosos de la Mitología, los héroes de la gentilidad, han inspirado a los pintores y

al mes de Noviembre, y que los astrónomos representaban por un centauro en acción de disparar una saeta. Sagitario, como saben nuestros lectores quiere decir Saetero y por eso aunque las modernas interpretaciones artísticas han cambiado el centauro substituyéndolo por una mujer, no han prescindido nunca de la flecha ó saeta.

BAJO OTROS CIELOS

ASUNTOS GRISES

La Avenida recta y desconsoladamente desierta se perdía allá muy lejos, con sus dos hileras de laureles seniles que alfombraban el camino con un tapiz de un amarillo oriental: un puente de ferrocarril la cortaba como el brazo negro de la civilización, sajando la voluptuosa tranquilidad del silencio.



LOS SIGNOS DEL ZODIACO.—NOVIEMBRE, «SAGITARIUS»

Boceto en barro por Tina Montuoro.

escultores de los tiempos antiguos, creaciones más ó menos felices y artísticas que los representaban.

Los museos principales de Europa conservan esculturas de los tiempos prehistóricos representando aquellos personajes fantásticos, aquellos ídolos paganos.

El arte moderno ha hecho resurgir alguno de aquellos asuntos y hoy se ve por ejemplo los signos del zodiaco, decorando los techos de edificios de novísima construcción.

Algunas revistas europeas han publicado y publican cada mes un dibujo alegórico del correspondiente signo zodiacal. Nosotros, siguiendo la corriente iniciada, vamos a publicar también los signos del zodiaco que nuestra colaboradora la señora Tina Montuoro ha empezado a hacer en bajo-relieve.

El primero que publicamos, que va en este número, es Sagitario, el nono signo, correspondiente

A veces, algunos niños rubios, sacudiendo los crespos y soltando la risa de los inocentes, se perdían tras los macizos, como un relámpago de dicha y de amor.

La luz fuerte de un cielo de verano prendía un incendio de colores sobre todas las cosas, y al cruzar veloz de los automóviles, grandes nubes de polvo amenazaban tenazmente a los pocos caminantes, mientras al centro de la rotonda, serio y melancólico, el guardián, de uniforme azul, despreciaba con su monotonía el lujo y la felicidad que pasaba haciendo ruido para ser vista.

Aquella mañana acudían a mi alma esos negros nubarrones que preceden a las grandes tempestades, y buscaba en el descanso una explicación a mi existencia infortunada: el cielo azul, profundo parecía una promesa que nunca se había de realizar, y el sol caldeando la tierra provocaba al trabajo y a la lucha.

Yo era un desgraciado en medio de tanta dicha, sufría la neurosis extraña de lo inconforme. Me senté sobre la roca de todos los días, en tanto mi perra de raza inglesa fijaba sus lánguidos ojos de mujer en mis ojos pensativos, como si me lanzase la terrible pregunta: ¿qué vas a hacer?

Yo no podía ni puedo hacer nada en la humanidad. Soy un ser desconocido en la vida y paso por los años con la indiferencia de una cosa muerta hace mucho tiempo. Sin atraer la atención y ganar en el juego de la existencia.

He sido un bueno y un justo, he amado a los hombres con toda la sinceridad de un alma joven y he procurado en vano recoger los flores de mis buenas acciones.

¿Por qué hoy todo el mundo me desprecia y sobre mi cuello de humilde, siento el ancho pie de la crueldad?

¿Por qué no hay una voz amada que se alce a mi lado como un reto de sectario?

¿Apenas si alcanzo un pan en la limosna de las sociedades y apenas si alguien se vuelve a mirar cuando yo paso, encorvado bajo el dolor de mi juventud ya muerta?

¿Me acuerdo aún dónde nací? ¿Cómo eran las facciones de mi madre? ¿La voz redonda y caliente de una que me amó, puede sonar otra vez?

He de morir pronto porque ya he vivido mucho. Los días se han resbalado en mi existencia sin provecho ni bienandanzas: he llevado la vida de un mediocre, bajo la apariencia de un soberbio.

¿Sufrir cuando ya el corazón se está enfriando y el blanco blanquea y la cara se surca, cuando tras los placeres y las voluptuosidades de locuras infinitas y de felicidades satisfechas, cuando la vida ha abierto por muchos lustros la puerta de oro del gran palacio de marfil; pero, cuando aún la sangre bulle y el pulso no tiembla, por qué sufrir?

¿Agitarse, laborar, crear reputaciones artísticas, asentar famas exageradas, pasar en la vida, sonriente y rosado, besar las mujeres, beber los vinos, oler las rosas, ver las albas llegar ora en el gabinete del cerebral, ora en la taberna de los intelectuales, para qué, si he de morir! Sólo la muerte olvidará el dolor que desde niño se clavó en mis ilusiones.

Hoy no anhelo nada, no deseo nada, no amo a nadie, no detesto a nadie, mi vida corre lenta, monótona y sin provecho como esos arroyuelos en los altos de los montes....

De la Avenida carcajadas tintilan en prólogos de vida: son los niños, esos botones que nacen del amor y de la fuerza, y mi perra dulce y amante me mira asombrada como interrogándome:

¿Qué vas a hacer hoy?

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

ABOGADOS Y MILITARES

«Ambas dolencias por desgracia, dice un periódico americano, aquejan a varios de los países hispanoamericanos, hallándose el virus de ellas infiltrado en cada átomo de la carne de aquellos pueblos y en cada glóbulo rojo de la sangre, hasta el punto de constituir organizaciones corrompidas de cuerpo y degeneradas de espíritu.

Las raíces creadas por el militarismo, matan el crecimiento de las semillas de libertad, que espíritus independientes arrojan, una que otra vez, en aquellos campos, al par que alimentan el desarrollo del despotismo. Y he ahí que esas dos enfermedades endémicas en tan desdichados países, conspiran al mismo fin: a la destrucción. Los microbios que se originan de ellas son chupópteros que han de vivir alimentándose de la sangre de Juan Pueblo, sin pensar en que lo aniquilan.

No podrá la imparcialidad tacharnos de exagerados por la calificación que hacemos de las dos causas que, a nuestro modesto juicio y al de otras inteligencias privilegiadas, producen los dolorosos efectos que se lamentan en determinadas naciones de la América. Bien pueden calificarse aquellas como desgracias graves, y lo son en realidad. Ciertamente que la pintura no tiene nada de exageraciones.

Nadie ha de negar que los hombres de letras representan la civilización en los pueblos, y que son, por consiguiente, un elemento necesario é imprescindible siempre; igual que los soldados representan la fuerza y, aunque no los suponemos agentes necesarios a concurrir a la buena organización social de los países [verdaderamente civilizados, no ha llegado el tiempo de prescindir de ellos porque aún impera en el mundo el reinado de la fuerza. Pero en los pueblos a que nos referimos, esos dos elementos, sin producir beneficios, se convierten en plagas. En el de los doctores, de la mayoría, sin más que los pergaminos, se forman agrupaciones donde se alimentan todas las aspiraciones del ramo. En el de los militares, hay una exagerada proporción de generales para corto número de soldados; y de aquellos, unos aspiran a implantar el dominio del sable y los otros están listos a conspirar en unión del elemento civil.

Y como no se cumplen a la vez tantas aspiraciones, siempre está vivo allí el espíritu revolucionario. Y el pueblo se presta a servir de comodín a todas las ambiciones. Abandona los campos, no se ocupa de las artes, se olvida de los oficios y prepara las armas para la revolución ó se empeña en la lucha fratricida.

Y aquellas universidades siguen vomitando doctores y más doctores. Y de las tan repetidas tragedias revolucionarias siguen haciendo generales y más generales».



Sentado sobre el respaldo de un banco....

REY, PALOMA Y GOTA

—¿Papá. Vas a salir esta noche?

—No.

—¡Ay que gusto!... ¡Negro! ¡Ñato!

Papá no sale y nos va a contar un cuento. ¿Verdad papá?

—Como queráis.

Y el Negro, el Ñato y el Mono, niños de diez, de nueve y de ocho años, respectivamente, se acercaron presurosos a su padre tomándolo por asalto sobre el sillón donde sentado saboreaba un cigarro habano.

Uno se le montó en la pierna derecha, otro en la izquierda y el mayor se encaramó sobre un costado del sillón, echando un brazo al cuello del padre para mejor sostenerse.

Hubo una pequeña disputa entre los invasores con motivo del poco lugar que encontraban para sus piernas, hasta que al fin pudieron acomodarse, y aunque el autor de sus días no había quedado en muy cómoda postura, los chicos no se enteraron y solo tuvieron palabras para pedirle con insistencia el cuento, con la consiguiente recomendación de que fuese muy bonito.

Ningún momento más feliz que éste para Miguel Vera.

Oprimido por aquella carne tierna y para él oliente de grato modo, oprimido por aquella carne hija, que era carne suya, disfrutaba inexplicable goce, creyéndose planta-pájaro que a la vez gozase las delicias del espacio, del aire, del agua y del sol.

—Anda papá, cuéntanos el cuento.

—Pues señor: una vez era un Rey que tenía una sola hija y para casarla no buscaba un príncipe, ni un héroe, ni un millonario; buscaba al hombre que más cosas hubiera visto en el mundo.

Como su hija era todavía niña había mucho tiempo por delante para poder lograr tal propósito.

Un día llegaron al palacio de este Rey, tres niños muy inteligentes que habían perdido a sus padres y se dedicaban a ganar la vida vendiendo espejitos, peines y navajas. Encantado el monarca con aquellas criaturas tan resueltas y tan listas, les dijo:—Aquí teneis a mi hija, la princesa de este reino que será reina cuando yo muera. Con ella se casará el hombre que más cosas haya visto en este mundo.

Yo tengo un licor, que, bebiendo una copita de él, se convierte uno en lo que quiera. Con que, si deseais aspirar a la mano de mi hija, decidme en qué quereis convertirlos para mejor ver las cosas de esta vida.

Después que hayan pasado diez años os presentareis aquí, os examinaré, y el que resulte más sabio, será el príncipe consorte. ¿Estais conformes?

—Sí, sí, sí—contestaron los tres niños.

—Perfectamente—dijo el Rey.—Vamos a ver. ¿En qué quieres convertirte tú? le preguntó al mayor.

—Yo quiero convertirme en Emperador del más poderoso imperio.

—¿Y tú? dijo, al segundo.

—Yo—en paloma.

—¿Y tú? preguntó, al tercero.

—Yo—en gota de agua.

Bebieron el licor los tres rapaces y quedaron convertidos en lo que habían dicho.

Pasaron los diez años convenidos, y, a su término, los niños, que ya eran hombres, y habían perdi-

do el encantamiento del licor, volvieron ansiosamente a ser examinados, para ver si ganaban la mano de la lindísima princesa de cabellos de oro.

El que había querido ser emperador, habló de la ingratitud de los hombres, de sus egoísmos, de sus miserias y ambiciones, de su falsía, de todo lo malo que el hombre es.

El que había sido paloma, habló de los mil países que recorrió en su vuelo veloz, de sus campiñas y bosques, de sus ciudades, de sus torres y campanarios, de sus cazadores y de sus aves de rapina.

Y por último, el que había pedido convertirse en gota de agua, y cuya explicación era la que el Rey esperaba más ansioso, comenzó la siguiente descripción:

Caí en un pozo, dijo: y arrastrada por una corriente subterránea, atravesé filones auríferos y

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPÓSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

SUD-AMÉRICA PINTORESCA

montañas graníticas, terrenos primitivos, minas de carbón, terrenos llenos de fósiles y otros volcánicos sembrados de piedra pómez, blancas salinas, y llanuras áridas, hasta que paré en el mar, que tiene sus ríos, como los continentes. En uno de estos ríos entré para recorrer mares y océanos, unos más salados que otros, éstos más fríos, aquellos más templados, hasta que al fin me evaporé y pasé al estado gaseoso. Estuve en varias nubes, intervine en varias tormentas, volví a la tierra en forma de lluvia, fecundizé una huerta donde había legumbres, entré en una laguna, pasé a un regacho, hice murmurar una fuente, adorné una mesa dentro de finísimo cristal, regué unas plantas, me convertí en escarcha, volví a las nubes, descansé entre las nieves perpétuas, formé parte de un alud, penetré otra vez la tierra, curé algunos enfermos en una fuente de aguas termales, sacudí las entrañas de una locomotora, recorrí varias cascadas, dormí en las playas, me convertí en vino, volví a ser agua, visité minas de plata y cobre, conocí muchos tesoros, he visto diamantes, esmeraldas, topacios, amatistas, cristales de mil colores, ágatas, jaspes y ópalos, alabastros y mármoles, zafiros y serpentininas, jacintos y granates, en fin millones de piedras incoloras unas y de brillantes colores otras.

Las nubes, fueron mi hotel diversas veces, y en sus distintas formas y colores tuve yo mucha parte. Me incorporé a la lluvia, a la neblina, a las nieblas, al rocío, a la escarcha, a la nieve y al granizo; llena de miedo y sin poder evitarlo engrosé una tromba marina y si un vapor no la deshace a cañonazos hubieralo sepultado en lo profundo del mar. Tuve amores con los vientos, aunque siempre preferí la brisa al huracán, he visto los fuegos fátuos y las auroras boreales, estuve en los polos y me envanecí en los arcos iris, fui exploradora en la atmósfera, en la tierra y en el mar...

—Basta, dijo el Rey, para tí es la princesa.

Y el más joven de los niños, que tan sencilla y modestamente habíase contentado con ser gota, se casó con la futura reina, de cabellos de oro y colorín colorado, el cuento está terminado.

¡Qué bonito! dijeron a una el Nato, el Negro y el Mono, y besaron a su padre agradecidos y se fueron a la cama para soñar con aquella gota que tantas cosas había sido y visto.

Cualquiera que hubiese conocido en tal momento a Miguel Vera, hubiéralo creído justamente el más feliz de los hombres, y sin embargo, no era así.

Si en su vida había pintadas y olientes rosas también había espinas agudas: Si en su vida tenía néctares, sobrabanle también acibares. En una palabra, si con sus hijos era un bienaventurado, era con su mujer infelicitísimo.

Aciago día aquel en que la hizo compañera suya.

Torpe, orgullosa, mal educada y rica, no tenía para su esposo palabra amable.

Él, siempre había trabajado, pero sin suerte, pues su pecho vítreo no servía para guardar el más pequeño asomo de engaño, y claro, empresa que abor- daba fracaso seguro, y esto era lo que ella no perdonaba: ¡ella, nacida de padres alemanes que habían amasado la miseria convirtiéndola en montones de oro!

¡De qué valía un hombre que no sabía más que escribir folletos, llenos de zoncerías, que si algo producían solo eran gastos!

Por esto las polémicas agrias menudeaban en aquella casa, y Miguel víctima de intenso espavimiento, callaba y sufría, cuidando que sus hijos no pudieran sospecharlo.

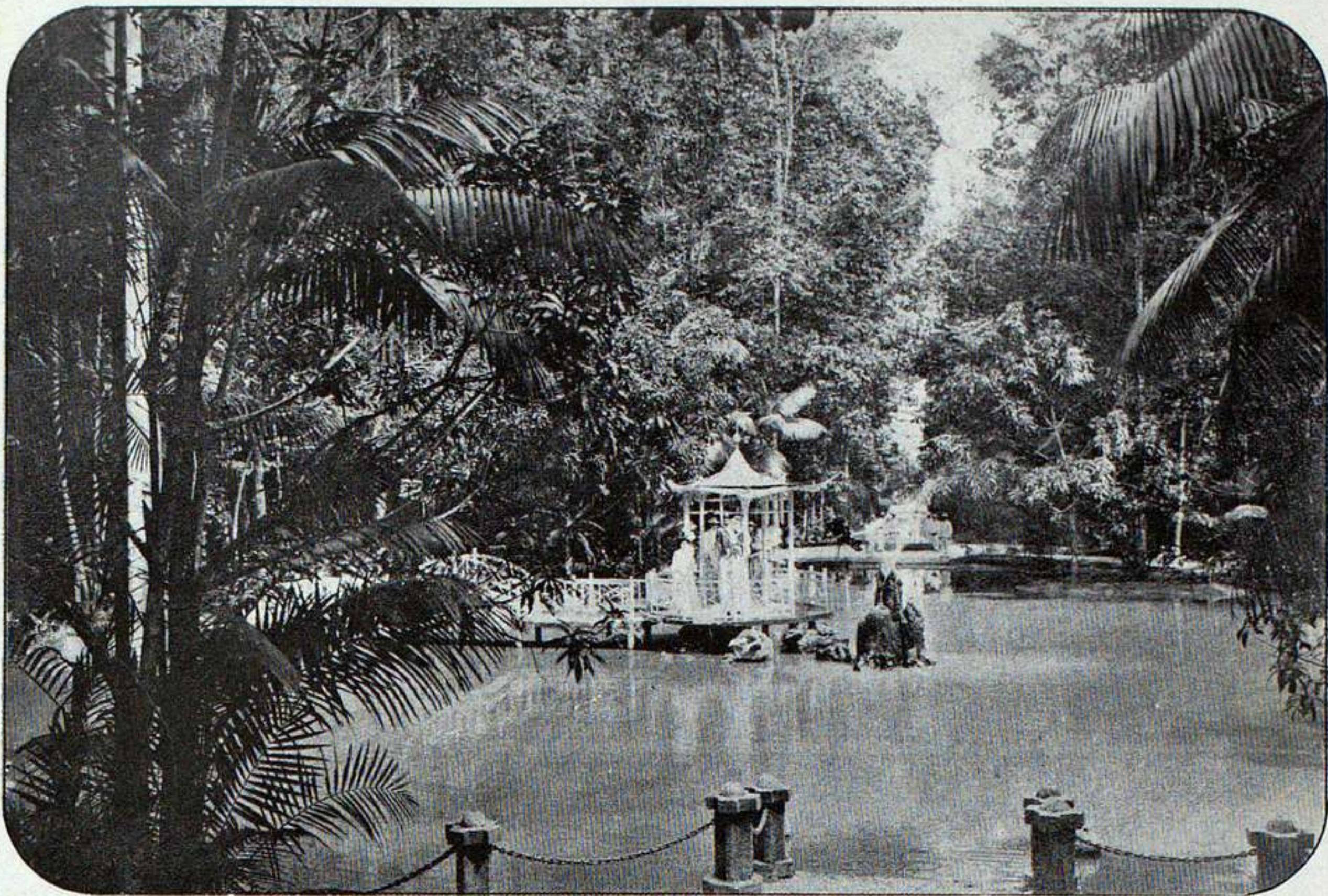
Al día siguiente, por la mañana, hubo un tremendo disgusto entre ambos consortes, pero llegada la hora de almorzar, Miguel sentóse a la mesa disimulando su agravio.

Ya llevaba un rato silencioso, mientras sus hijos por el contrario parecían arroyos parleros, cuando notó que inadvertido estaba comiendo el pan de su compañera.

Disculpa,—le dijo—distráido estaba comiéndome tu pan.

—Hace años que lo vienes haciendo,—le replicó ella, insolente y despiadada, como quien echa vi- triolo al rostro.

Aturdido se alejó Miguel de aquella habitación, de la casa, de la ciudad, del país, y dejando el puerto de Buenos Aires, se embarcó con destino a Francia.



BRASIL.—PASEO MUNICIPAL EN PARÁ



BRASIL.—PLAZA DE LA INDEPENDENCIA EN PARÁ



BRASIL.—AVENIDA ORIENTAL EN PARÁ

Cuando llegó á Bordeaux, estaba loco, y recorriendo sin cesar los caminos de las campiñas francas, engrosó el número de los caminantes vagabundos, de los trescientos mil *trimardeurs*, *chemineaux* vagabundos, *atorrantes* que sin cesar recorren los caminos de la Francia, buscando un montón de paja donde dormir y unas migajas que devorar.

Así pasó diez años pudiendo decir como el poeta errante, «la tierra es mi único lecho, mi dosel el cielo azul», hasta que, confundido en un grupo de emigrantes contratados en la Marne para formar una colonia en la Argentina, tornó á Buenos Aires, en cuyas calles y plazas prosiguió su errabunda vida, llegando á ser pronto conocido por el mote de «El loco de los cuentos», pues sentía especial deleite en rodearse de niños en las plazas públicas y contarles cuentos fantásticos que los dejasen con los ojos y la boca bien abiertos.

En su casa nada habían vuelto á saber de él, y lo creían muerto. Su cruel esposa había también fallecido y los chicuelos de antaño, ó sean el Negro, el Nato y el Mono, eran ya unos hombreritos, y el mayor de ellos, ó sea el Negro, un aventajado estudiante de medicina.

Un día, cruzaba éste tranquilamente una plaza entretenido en clasificar los vegetales que á su paso desfilaban, cuando llamó su atención un cuadro, poético ciertamente.

Sentado sobre el respaldo de un banco, un hombre como de cincuenta años, de luengo y enmarañado pelo y barbas también luengas y canosas, flaco, encorvado y andrajoso, un *atorrante* en fin, pero de traza simpática y aun distinguida, contaba cuentos, con aire de iluminado, á un grupo apretado de criaturas de trajes ricos y trajes pobres.

Atraído por asunto tan pintoresco y tierno, fué acercando al grupo de los niños embobados, y cual no sería su sorpresa primero y su emoción después al oír el cuento de «Rey, Paloma y Gota».

Aquella voz, aquel perfil, aquellos ojos, aquel decir atrayente, eran los de su padre. Y obedeciendo á un impulso violento del corazón y á una especie de fogonazo que sintió dentro del cerebro rompió el grupo de las candidas almas y abrazó al loco de los cuentos besándolo y diciéndole:—Padre, padre mío, yo soy tu Negro. Yo soy el Negro, yo soy tu hijo, mírame, reconóceme, tócame, yo soy tu adorado hijo, y el Nato y el Mono también viven y sólo piensan en ti. Padre, padre, vuelve á la razón, soy yo, soy el Negro—y lo besaba sin la menor repugnancia á pesar del abandono y suciedad del loco.

Este con los ojos muy abiertos, tanto que parecía que se le iban á caer de las órbitas, esforzándose en comprender lo que le decían, hasta que, en su cerebro empezó á notar una dulcísima luz muy tenue algo como el amanecer de los recuerdos felices, como pálido vislumbre de ideas viejas y muy queridas, como revoloteo de mariposas irisadas, como nacimiento de flores, como explosión de sustancias aromáticas, como ruidos con ritmo y melodía, como fulgor de la razón que vuelve á iluminar lo que en su ausencia fué pavoroso antro, como amanecer del juicio, en fin. Y rompiendo á llorar abrazó también á su Negro.

Los chicuelos, ya disgregados, presenciaban atónitos aquel inesperado desenlace, y mientras los más pequeños suspensos se chupaban los dedos, los mayores, que algo alcanzaban ya á comprender sintieron también en sus ojos la lluvia que solo condensan las buenas almas.

LEOPOLDO BASA.

Dibujo de C. Soto.

LA PATRIA

(PENSAMIENTO PARA TARJETA POSTAL)

Es vivir en la tierra donde se nace gozar de anticipado placer divino, y el triste que esta dicha no satisface, y por sendas extrañas va peregrino, cuando al doblar los años de ausencia dura divisa los contornos del patrio suelo, siente que su esperanza vuela segura, como el alma del niño que vuelve al cielo!

CONCHA ESPINA DE SERNA.

VOLVIENDO AL DIVORCIO

Entre una joven viuda, rica y elegante, un joven á la moda y no falto de inteligencia, y un viejo y conocido abogado, oímos noches pasadas el siguiente interesante diálogo:

—Pero señora, decía el joven—si la más alta demostración que podemos hacer los hombres en pró de la dignidad femenina, acordándole derechos

—¡Calle Vd., Carlos! Me hace Vd. el efecto de un rematador guarango haciendo estrofas sobre las excelencias de un viejo sofá de cerda plagado de sabandijas.

¡Vergüenza les había de dar á Vds. que, con divorcio ó sin él, se las campanean á su gusto por esos mundos de Dios, ver como en este caso, lo mismo que en otros en que han peligrado los principios morales de la sociedad, el hogar, la familia,

SUD-AMÉRICA PINTORESCA



BRASIL. — EL BOSQUE EN PARÁ

ultra-libérrimos que la emancipen de la deprimente tutela de sus «tiranos», es el divorcio. Hasta ahora la mujer ha sido, y aún es entre nosotros, la que menos equitativamente goza de los privilegios matrimoniales. No tengo inconveniente alguno en hacer esta confesión en estos tiempos en que la opinión universal de la mayoría de nuestro sexo, se inclina á favorecer la abdicación que por medio de una ley como la francesa, estamos prontos á hacer con respecto á la indisolubilidad del vínculo matrimonial, que hasta el presente, y en esta república, es para el hombre una verdadera fuerza despótica.

el nombre, el porvenir de nuestros hijos, la reputación de Vds. mismos, su viso social, la repercusión noble y simpática de sus actos, séamos nosotras, y siempre nosotras, las que salgamos á la palestra para evitarles consumir desatinos, nada más que por parangonarse con sociedades que no tienen semejanza con la nuestra sino en lo que respecta á las exterioridades. ¿No es verdad doctor?

—¡Señora! Habla Vd. tan docta y racionalmente como Aristóteles.....

—¡Claro! porque Aristóteles sería una persona decente, enemiga de estas veleidades y que si se la pegaba á su cara mitad.....

—¡Jamás, señora! ¡Jamás!
—¿No vé Vd. Carlos?
—El, decía en su Política, que un hombre que no quisiera vivir unido estrecha é indisolublemente á una mujer, debería ser una bestia, á no ser que fuese un Dios y se encontrara satisfecho con su divinidad....

—¡Ay! ¡Qué falta hacía un Aristóteles en el Congreso!

—Está Vd. en un error, señora; lo que necesitamos en el Congreso, es gente que sepa independizarse con verdadera convicción de todas esas rancias preocupaciones....

—Eso es, eso es. ¡Viva la libertad! Aunque nos aplaste con sus excesos!

¡Rancias preocupaciones!

Todo lo que existe de bueno en la tierra, señor mío, nace y aún se liga fuertemente á toda esa doctrina del pasado de donde surge toda moral.

Emancipémonos de todo, rompamos todo, disolvamos cuanto caiga bajo nuestra maza demoledora. Seamos una «comuna» para nuestro propio hogar, para nuestra propia familia, y so pretexto de que los monumentos de nuestra fé, de nuestra tradición, de nuestras costumbres, son obra de generaciones sobre las que descendía con más intensidad y fulgor la inspiración divina, pues ellas nos daban la base secular de nuestra civilización actual y aún de la del futuro, tirémoslos al suelo, derrumbémoslos en pedazos, prendamos fuego por los cuatro costados al precioso archivo de su saber y de su experiencia. ¡Los pueblos modernos no necesitan de esas cosas!

¡Máquinas, máquinas, máquinas!

Volvamos á los tiempos del *ferrum imperator*.

Antaño era el guantelete feudal, que hacía esclavos de la fuerza á los débiles; mañana será el ingenioso mecanismo y la magia eléctrica las que que nos provea hasta de los hijos.

La mujer que no se haga hombre, quedará relegada á objeto de fantasía ó de placer.

Iremos sembrando nuevas existencias por todas partes, desvinculados entre sí de ese sagrado cariño y respeto que los une y los fortifica desde el rezago materno.

Quien sabe si no volvemos á los tiempos bíblicos....

—No sería malo doctor. Mire que bolada, si una morocha graciosa como Ruth, viniera á pedir á Vd. una repentina é inopinada hospitalidad....

—Calle Vd., joven....

—No le haga caso, doctor. Han perdido la cabeza desde que ese señor Olivera, que para mí es una especie de Penadés de los matrimonios mal avenidos, les dejó el contagio de estas historias del divorcio, como si ya no nos hubiera hecho pasar las penas amargas aquel de las aguas de la cordillera.

No, señora; es que, como estos jóvenes del día se muestran en todo y por todo tan poco respetuosos de las cosas viejas, apenas aprenden y conservan de ellas en la memoria aquello que está en analogía con sus instintos y costumbres actuales, sin desentrañar la verdadera filosofía que de ellas emana.

—Gracias, doctor.

—No tiene Vd. porque darlas, mi joven amigo. Pues esa Ruth en su episodio con Booth....

—No está mal el episodio....

—No hacía otra cosa que seguir el uso establecido en la fórmula del matrimonio hebreo de aquellas épocas.

Si Vd. hubiera leído á Lira, al conceptuoso y profundo Nicolás Lira en sus comentarios de este caso, en aquello de *super locum*.

—No doctor ¡no le hable Vd. en latín, por Dios! ¡Tampoco creen en el idioma clásico, y ya sabe Vd. como Magnasco, que se dió el bombo de traducir á Ovidio, fustigó después todo lo que oía á estas cosas sagradas del pasado, que él trataba como á impertinencias escolásticas. Todas estas innovaciones pertenecen á la misma familia: Plan de es-

tudios, sistema electoral, unificación de deudas, divorcio....

—¡Alto ahí, señora! Yo no vinculo....

—¡Que ha de vincular Vd.! ¡Si Vd. es un disolvente feroz! Y lo que es mejor, doctor, sin saber siquiera lo que es matrimonio.

—Lo sé señora, lo sé, porque lo he estudiado en mis amigos que lo han perpetrado.

—Pues no lo sabe Vd., y si esos noveles son defectuosos, tampoco lo saben ellos.

—Es que, señora, estos jóvenes (y Vd. perdone que insista en hacer su crítica, siquiera en ligera revancha de las crueldades que diariamente les merecen los viejos), es que estos jóvenes, señora, practican el matrimonio más que como un paso, el más trascendental de la existencia, como un.... ¿cómo es la palabra moderna?

—*Art nouveau*.

—¡No señora!

—Espere Vd.... espere Vd.... ¡Decadentismo!....

—No, no.... por ahí.... así.... en *ismo*....

—¡Snobismo!

—Eso es «snobismo».... ¿Pues como un «snobismo», hastiados de los goces de todos los días, insensibles á las emociones del *turf*, aburridos de las banales conversaciones del Club, empachados de pocker, y opilados de wiske.

Tener novia, es una circunstancia complementaria del sobretodo de campana, el faeton de tres pisos, y el sombrerín arandela.

Saquear á los padres para montar una casa á que llaman *nido* tal vez por lo efímero, es un entretenimiento que combate los efectos del opio cotidiano.

Mezclarse mujerengamente en las minuciosidades íntimas del *trousseau*, es un *avant-gout* (uso sus palabras exóticas) de la aventura galante que proyectan.

Oirse por fin tocar la marcha de Mendhelson (¡pobre marcha! como decía Frank Brown del Banco) después de un sermón perdido de Monseñor Romero, y salir escapado con la pálida y aun llorosa desposada, hacia la prosa de «La Delicia» ó cualquier otro *mer d'airain* de los consagrados por el ratasquerismo burgués para estos brutales sacrificios en que tampoco se mezcla el alma, es todo lo que condensa en sus cerebros el pensamiento, el fin, el alcance del matrimonio.

—¡Bravo! ¡Bravo, doctor! Esa es una instantánea!

—Todo es ya instantánea, señora, desgraciadamente más para Vds. que para nosotros, los que nos vamos en estos días de nuestra degenerada existencia.

—Pero doctor, por Dios; el divorcio que nosotros quisiéramos, en nada tiene que hacer con todas esas cosas. Desde luego, no es atentatorio al sentimiento de cariño y de perfecta estabilidad y duración que debe reinar entre los cónyuges que se aman, y cuyos caracteres y tendencias se corresponden. Estos no harán jamás uso de él. Será para ellos un arma de panoplia....

—Pero arma al fin y tentadora, sobre todo en estos tiempos de tan inopinadas perturbaciones sociales que convergen á cada paso y reflejan en el hogar.

Eso que ha dicho San Mateo en sus «Magnas Sentencias», se debería tener siempre muy presente «El matrimonio, es una conjunción de varón y mujer, entre legítimas personas, que retiene en sí perpetuidad de existencia y vínculo indisoluble por toda la vida de los contrayentes hasta que cualquiera de ellos muera.»

La razón es, porque este nudo matrimonial, no consiste en la unión material, sino en la crianza y educación de los hijos. Porque, añade el Santo Tobias, tres cosas recibimos de los padres, á saber: el ser natural, la crianza y la doctrina.

Pero si la etimología lo dice:

Matris munium: Oficio de la madre—*Mater monens*: Madre que amonesta—*Mater manens*: Madre que está ó permanece.... Elija Vd. de estas raíces la que le plazca y dígame Vd. si le es lícito al hombre ir casándose y descasándose para dejar tras de sí la chorrera de madres cuidadosas de sus hijos, iniciadoras de su educación, y constantemente ligadas á sus deberes, ó bien siguiendo el ejemplo de sus ex-maridos, y ejecutando este complejo oficio con cuantos candidatos se les presenten, empen-

der de nuevo la múltiple reconstitución de estos hogares bohemios.

—¡Doctor! ¡Doctor! ¡Qué lástima que no pueda predicarnos Vd. eso mañana en San Miguel!

Vamos á ver; conteste Vd., joven revolucionario!

—¿Por qué no? Pues con permiso de sus respetabilísimos Santos y de su muy apreciable opinión, señor doctor, yo creo que esos argumentos son más de impresión sentimental que de buena, racional y efectiva práctica.

El divorcio, tal como lo propuso el señor Olivera y lo hubiéramos deseado nosotros no es más que un complemento legal, equitativo del contrato de matrimonio civil.

—Bueno. Viniendo á ese punto, ya no nos entendemos.

Yo creo que eso de *matrimonio* civil, es una mistificación; más aún: una usurpación dolosa de nombre.

Llamarle así á ese contrato, es como llamarle á una hipoteca «*Obsequio* hipotecario».

Eso para mí es un compromiso inmoral que contrata como una obligación bilateral, los actos más augustos, el misterio más sacrosanto de la existencia humana.

Añádale Vd. ahora á esa quisicosa la facultad de disolverse como podría hacerse con el contrato de dos zapateros de lo viejo, asociados, y desavenidos luego por cuestiones de engrudo ó de cerote, y no habrá más nada que pedir.

—Pero doctor, en otros países el divorcio existe y se practica, y no veo los cataclismos....

—Existe y se practica.... ¿En qué forma y entre qué gentes?

—Las mismas que lo aprovecharán aquí.

—No, eso no, Carlos. Vd. sabe que por allá el divorcio es casi por completo del dominio de los príncipes tronados, de los calaveras y de las locas. No vale la pena de legislar para estas gentes, teniendo á los buenos, pacíficos y discretos.

—¿Y para los erróneos ó falsamente inducidos en una determinación que viene á ser luego el martirio de toda su vida, la muerte de su porvenir, la anulación absoluta y completa hasta que la muerte lo decida, de la libertad y el albedrío?

—Pero joven amigo, esa es la excepción y tan poco se legisla para las excepciones. Además ¿qué lógica encontraría Vd. en crear un gran peligro social para salvar unos cuantos desesperados?

—Es Vd. poco caritativo doctor, apesar de haber frecuentado á sus Santo Tobias y Tomás.

—Es Vd. el ilógico en este caso, mi joven amigo, pues criticándome Vd. de sentimental y lírico al defender la indisolubilidad del matrimonio por razones no tan solamente de sentimiento sino de razón y de conveniencia social, me sale Vd. ahora abogando en favor de la disolución del vínculo matrimonial por razones de simpatía y de caridad hacia los que, sin pensarlo, sin estudiarlo, sin madurarlo, compraron un billete en la para ellos lotería matrimonial, y no tan solamente no acertaron con el premio gordo, sino que les salió falso el papelito.

Las leyes, mi amigo, no se hacen para no usarlas y tenerlas ahí como en un arsenal, de reserva.

Las leyes representan el alma de la nación. En ellas se concreta el cerebro y el corazón de un pueblo.

Leyendo sus códigos se puede saber como piensa y como actúa una sociedad.

Dice Tulio en su retórica, que la ley natural....

Pero veo que Vd. bosteza y esta bella señora rie cuando se me ocurre alguna cita....

—Arcaica, doctor.

—Yo río al ver la cara que pone Carlos ante la respetable presencia de Tulio.

—La sabiduría es eterna señora.

—Hay muchas cosas que han parecido efímeras y que sin embargo han resultado eternas. La belleza una de ellas.

Por ejemplo una estatua de esta nuestra hermosísima amiga en el acto de firmar el acta de divorcio, perpetuaría esta verdad: Un ser semejante, no puede ser encadenado á perpetuidad por medio de un vínculo imaginario que la liga á una existencia sin amor, y tal vez sin dignidad y sin respeto.

—Desgraciadamente para mis afectos, y afortunadamente para mis ideas, no puedo servir de mo-

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



ARTE FOTOGRÁFICO.—ESTUDIO FISONÓMICO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(NIÑO DE URIBE)



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CASTILLO, BUENOS AIRES.—(STA. MARÍA ELENA VARELA OCAMPO)



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(STA. DE VIRASORO)

delo á la estatua galantemente imaginada por Vd. Carlos. Soy viuda.

—El único divorcio decente y posible.

—Ni aún eso, doctor, porque yo creo que la mujer que amó verdaderamente una vez.....

NICOLÁS GRANADA.

Noviembre 1904.

UNA PEREGRINACIÓN A LA TUMBA DE BOLIVAR

Aquella mañana habíamos resuelto visitar la tumba de Bolívar. Formábamos la modesta caravana: el acerado periodista Gumersindo Rivas, el magno poeta Andrés Mata, el filigranador de prosas Juan Tinoco y este turiferario entusiasta del Libertador.

Nos pusimos en marcha. Yo iba silencioso. Y convencido, bien convencido estoy, de que Pedro el Ermitaño, aquel monje de fuego que incendió la Europa cristiana, para llevarla, ardiendo en fé, á quitar de manos de los sarracenos el sepulcro del Crucificado, no iba ni con más entusiasmo, ni con más unción, camino de Jerusalén, que yo con destino á la tumba veneranda.

Surgía en mi cerebro la figura del gran venezolano, con su casaca azul bordada de laureles dorados, pálido reflejo de los que ornaban su frente; con los ojos grandes luminosos, fijos siempre en la gloria y en la libertad; ancha la frente, tabernáculo guardador de un cerebro que creaba naciones; desplegada la boca, donde vivía latente la frase que levantaba los pueblos; erguido siempre, como dando modelo al escultor para que lo tallara en el bronce inmortal.

Al fin llegamos; pero por un incidente imprevisto el guardián del edificio estaba ausente: no pudimos entrar. Contrariados quedamos contemplando los muros que aprisionan el amado sepulcro. Entonces, y al fijarme en las torres laterales que con su índice de granito señalan el espacio, me pareció que me decían: aquí sólo existen las cenizas del Libertador; para buscarlo levanta los ojos, fíjalos en los espacios donde ruedan los soles, donde pasean sus caudas luminosas los cometas, donde como enjambres de mariposas, vuelan constelaciones de mundos.

Y, en efecto, para buscar, mejor dicho, para soñar con Bolívar, no es necesario llegar á su tumba; basta con pensar alto y con estar en cualquier pedazo del continente latino americano. Cada hecho, cada insignia, cada conquista nuestra, evoca su memoria. Pensamos en él, cuando vemos la sierpe rocallosa de los Andes que le sirvió de pedestal; cuando vemos flamear las banderas que nos señalan como naciones libres, cuando los himnos patrios sueltan las bandadas de sus notas animadoras y sublimes; cuando vemos al águila trituradora de serpientes en el emblema azteca; el sol luminoso en la insignia Argentina; el cóndor en el pendón colombiano, velando sobre el gorro frigio, como el genio cuidando de la libertad; en nuestro quetzal esmeraldino, inenarcelable como el pensamiento. Sí, está en nuestras armas defensoras, en el toque vibrante de nuestros clarines, en todo, todo lo que nos habla de patrias victorias, porque aún á aquellos países en donde su acción directa no influyera, los enseñó con sus actos y los guió con su ejemplo.



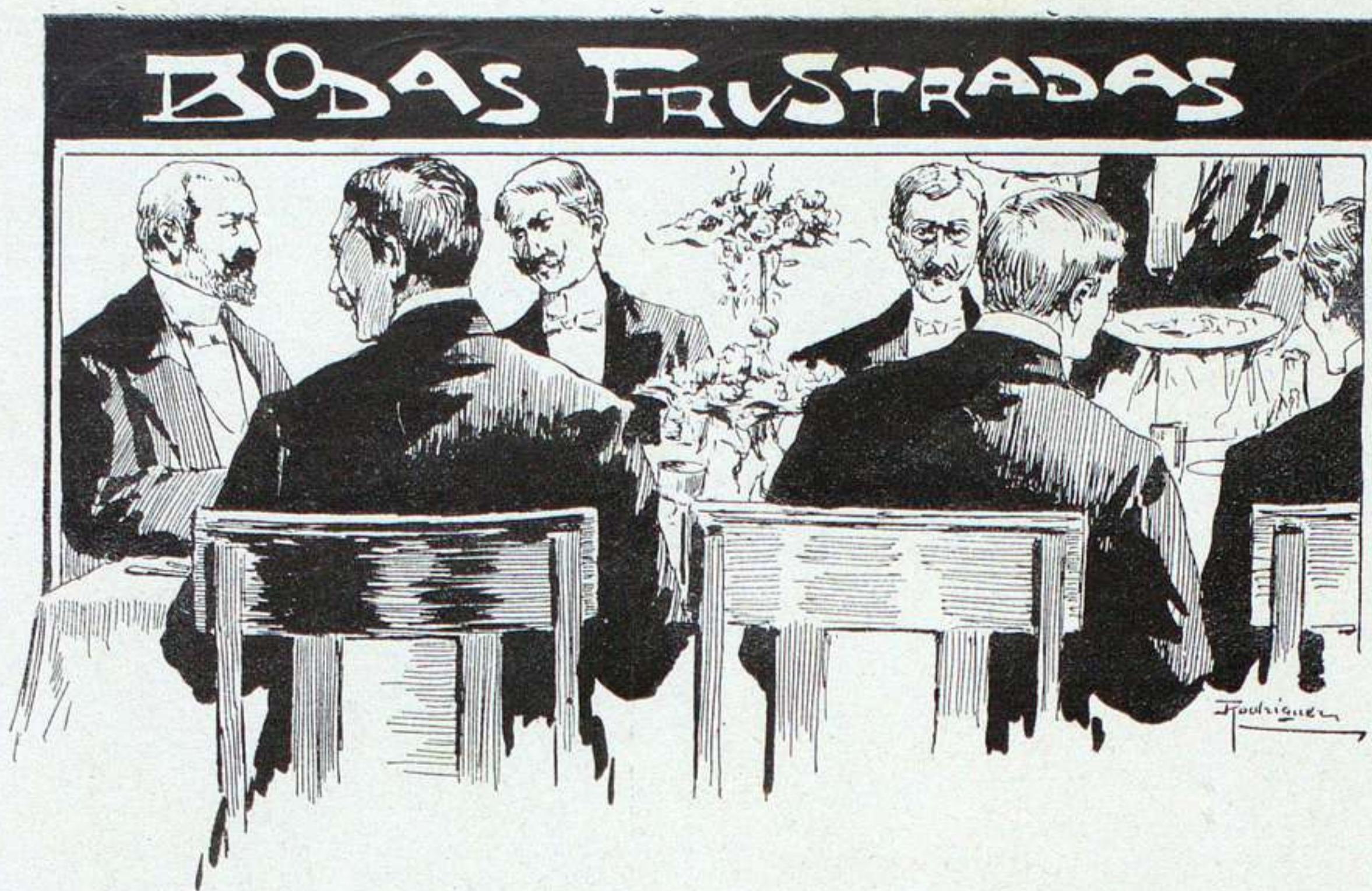
ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(SRA. MARÍA PIÑERO DE MARTINEZ)

¡Bolívar no es un hombre; Bolívar es un símbolo! Así pensando regresé á mi hotel, con la nostalgia de aquella tumba á pesar de mis consoladoras reflexiones. Pocos días después, arrastrado por mi febril deseo, estuve á visitarla y entonces, como Godofredo de Buillon, doblé la rodilla para besar la tierra que aprisiona ese Santo Sepulcro de la Libertad.

MÁXIMO SOTO HALL.



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CASTILLO, BUENOS AIRES.—(STA. LUISA ISRAEL)



El joven doctor Eduardo Sanmillán se despedía aquella noche de su vida de soltero.

Al espléndido banquete que, con tal motivo, celebrábase en una de las mejores *rotisseries* de Buenos Aires, asistían los numerosos amigos del novio, compañeros de carrera los más, que lo habían sido también de estudios, y el futuro padrino de la anunciada boda, don Pancho Sanmillán.

Tío carnal de Eduardo, era éste un rico estanciero, soltero, algo maduro, de más edad tal vez de la que por su talante parecía. Su irreprochable y exquisito porte, su bien cuidada persona, dábanle un aspecto suficientemente simpático, para que, aun sin ser un Adonis, cualquiera pudiese comprender que su celibato no era forzoso. Y ciertamente no lo era. Don Pancho no permanecía soltero por no haber hallado mujer que para esposo lo aceptase. Hasta había llegado a tener un formal compromiso de matrimonio, hacía pocos años, el cual se había desconcertado repentinamente sin que nadie hubiera podido nunca llegar a conocer los motivos verdaderos del rompimiento. Se habló, se dijo, se comentó, inventóse cuentos y enredos, desde los más inocentes hasta los menos piadosos para la reputación de la novia; Don Pancho daba una disculpa distinta, cada vez que le interrogaban, para explicar aquel inesperado desenlace de su anunciada boda, y cuando le apuraban mucho acababa por decir, sencillamente, que no se había casado ni pensaba casarse, porque había resuelto morir soltero.

Así habían quedado siempre en el misterio las verdaderas causas de aquel divorcio anticipado.

##

El banquete transcurría en medio de la mayor armonía, contribuyendo no poco a sostener la nota alegre Don Pancho, al cual nadie había visto nunca triste ni de mal humor, y ciertamente no era una fiesta como aquella la ocasión más oportuna para desmentir su justa fama de hombre jovial.

Como había viajado mucho, tenía siempre algo nuevo que contar de lo que había visto y también de lo que no había visto, pues refirió no pocas anécdotas graciosas, que todos celebraron, pero que ninguno creyó hubieran sucedido más que en la imaginación del que con tantos visos y protestas de veracidad las contaba.

Muchos lances de su vida había relatado aquella noche Don Pancho, pero esquivaba siempre contestar a las alusiones que varios de los comensales hicieron repetidas veces a su frustrado matrimonio. Sin embargo, a los postres, con la animación del *champagne*, alguien se atrevió a abordar franca-

mente el asunto, pidiéndole la explicación de aquel misterio, petición que se hizo en seguida general; y Don Pancho, no estando tal vez enteramente dueño de sí mismo (pues a estarlo se negara como otras veces), accedió a los deseos de todos, revelando lo que nunca había querido confesar.

##

—Ante todo, dijo Don Pancho, debo repetir lo que siempre he sostenido respecto a la que fué mi prometida; esto es, que no ha sido ella quien dió motivo a mi determinación, siendo al contrario la primera en extrañarse, puesto que tenía su conciencia perfectamente tranquila y una fé ciega en mi cariño leal.

Hecha esta salvedad en honor de mi ex-novia, puedo decir a Vds., sin que por ello se alarmen ni aventuren malos juicios, que entre ella y yo hubo un hombre, único responsable de nuestra felicidad ó de nuestra desgracia.

Como Vds. saben, nuestra boda estaba anunciada; fijada la fecha de la ceremonia nupcial; terminado el *trousseau* de mi novia; comprada y amueblada la quinta que sería nuestro amoroso nido; todo, en fin, preparado, puesto que sólo faltaban ocho días para el que había de ser el de nuestra bendición, cuando yo resolví renunciar a ella.

La cosa fué verdaderamente casual. Aquella tarde se jugaba en el Club una partida de ajedrez entre dos bandos, a uno de los cuales pertenecía yo. Acudí demasiado temprano a la cita, y por entreteener el tiempo, mientras iban llegando los demás jugadores, me dirigí a la biblioteca con ánimo de ver las revistas y diarios. Al pasar junto a uno de los estantes de libros, llamó mi atención uno de ellos en cuyo lomo decía: *Balzac: Fisiología del Matrimonio*. Me interesó el título, pedí el volumen y empecé a hojearlo. Las sorpresas que en cada página encontraba estimularon mi ansiedad por leer todas aquellas observaciones tomadas de la realidad por un hombre de talento, mucho más interesantes y sugestivas para mí, por la situación en que me encontraba, con un pié en el himeneo.

No pude entonces saborear a mi gusto aquella lectura que, apenas comenzada, me había llegado a preocupar tan intensamente, pues pronto los compañeros de la partida empeñada me fueron a avisar que el tablero de ajedrez estaba listo, y sólo esperaban mi presencia para empezar el juego.

De mala gana solté el libro y con peor gusto comencé a jugar, pues ya mi preocupación era tan grande, que tenía el pensamiento más en mi interrumpida lectura que en el ajedrez, cuyas figuras personificaba yo, allá en mi mente, antojándoseme el rey, un Minotauro; la reina, una esposa infiel; los alfiles, cómplices; y las torres, elegantes *garçonnières*. Mi nerviosidad y azoramiento subieron a tal punto, que hube de pedir se me substituyera en la partida, pretestando un dolor de cabeza.

Sali del club, compré en una librería un ejemplar de la *Fisiología del Matrimonio*, y con él me encerré en mi casa, ansioso de leerlo hasta el fin.

Ni aquella, ni bastantes de las siguientes noches,

me fué posible dormir, pensando en el medio de resolver el conflicto que aquella lectura me había creado. Estaba decidido a no casarme, pero no podía encontrar una disculpa decorosa de romper el compromiso, y tentado estuve de llevar a cabo mi matrimonio, mandando al diablo a Balzac y su pernicioso libro.... ¿Pernicioso? Todavía no sé si le debo mi felicidad ó mi desgracia.

En resumen, acabé por pretextar una enfermedad seria que no tenía, y me fui a Europa con objeto de curarme, no del mal ilusorio confesado, sino de mi amor por aquella mujer, a quien renunciaba con resignación, aceptando un pesar grande por evitar otro más enorme.

¿Hice bien ó hice mal? ¿Perdí el juicio ó gané en cordura con la obra de Balzac? ¿Era una razón fundamental ó un fútil motivo lo que inspiró mi proceder?

Aún me quedan estas dudas y por eso me he negado siempre a revelar lo que no sé si me honra ó me envilece.

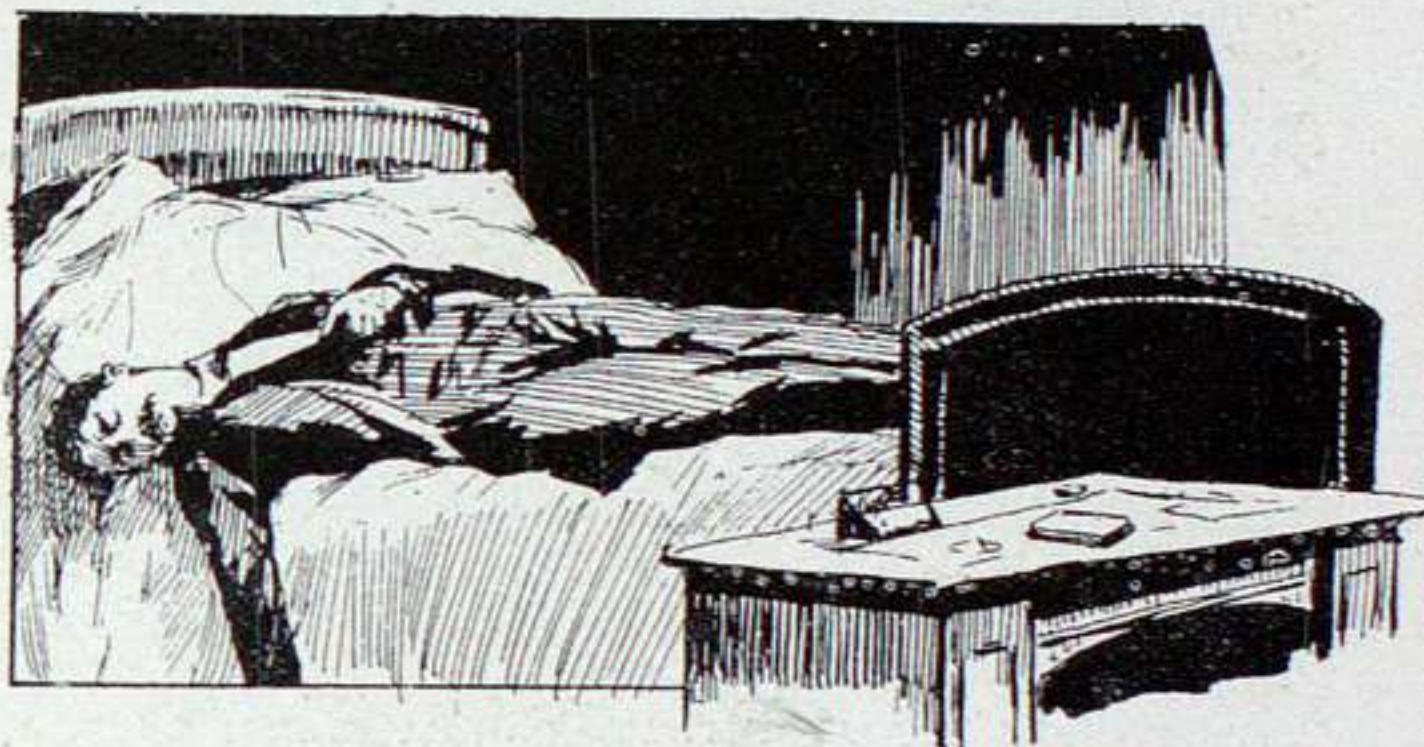
Como ven Vds., Balzac ha sido el hombre que desbarató mi boda. Y ya que he tenido la debilidad de confesarles mi secreto, les aconsejo que no lean ese libro.

##

Al día siguiente de aquel banquete, se encontró el cadáver del Dr. Eduardo Sanmillán en su cuarto con una bala en el cráneo y un revólver en su crispada mano. Sobre su mesa había un retrato de su novia y un ejemplar de la *Fisiología del matrimonio*, de Balzac.

J. M. SIERRA.

Dibujos de Rodríguez.



¿EUROPA ENFERMA?

La Europa, aquella gigante matrona de hercúleas fuerzas cuyos poderes dominaron por siglos el mundo, yace hoy padeciendo interna dolencia, de pronóstico reservado, que, aunque se pretende ocultarla, saltará a la vista de los menos expertos. Sin que su insaciable hambre de engrandecimiento se mire satisfecha, aún alienta ideas de rapiña. Entra en Asia queriendo exterminar la raza amarilla allí existente y adueñarse de aquellos territorios; se juzga señora de Africa y quiere acapararla desde el cabo de Buena Esperanza a los límites del estrecho de Gibraltar; y mirando hacia la América, donde aún conserva algunos dominios, bate sus mandíbulas al par que suspira hondo, pensando en la barrera que oponen a sus propósitos de hincar más aquí sus colmillos, la tan zarandada doctrina de Monroe. «América para los Americanos... del Norte».

La Europa está enferma, sí, enferma de un mal que la corroe; que mina el cimiento de sus monarquías, de sus imperios y hasta de la única república que allí se levanta, creyéndose fuerte. Padece la fiebre de la guerra, de la que aumentan más y más los grados de las prevenciones de pueblo a pueblo; deseosos de superar a otros; ansias, en todos, de engrandecimiento. Ya es lo que puede decirse locura febril de derroches bélicos y vense esquilados los súbditos europeos para engrandecer el poder militar y el marítimo. Se crean onerosos créditos interior y exteriormente; se agotan todos los recursos para aumentar la corriente de oro que se vacía en el mar de los aprestos guerreros, y todos los organismos resentidos se bambolean amenazando aniquilamiento.

Los poderes europeos conciertan entre sí tratados hipócritas para mejor fortificarse los unos contra los otros, porque se temen a la vez que se odian. La decadencia de Europa se significa con revueltas en los obreros; cierre de fábricas; languida vida en las industrias; disminución en el comercio; malestar en todas las clases; censuras de la opinión pública; volcanes de anarquía, que rugen; agrupaciones socialistas, que engruesan; bochornosas emigraciones que abandonan el territorio para buscar en extrañas tierras el pan que se les niega bajo el cielo que les vió nacer.



ECOS DE LOS JUEGOS FLORALES

RECUERDO DE LA FIESTA EN EL TEATRO DE LA ÓPERA DE BUENOS AIRES

Fotog. Witcomb.



CHARLA ARTISTICA

UNA VISITA Á LA "CASA DE BELLAS ARTES" DE LOS
SRES. BARON HNOS.,
(AVENIDA DE MAYO 625, BUENOS AIRES)

El gran progreso de Buenos Aires, no se limita á los poderosos elementos de riqueza de la vida material cuyo desarrollo nos permite figurar, sin menoscabo para nuestro orgullo nacional, entre las primeras naciones del mundo.

La cultura de nuestro pueblo aumenta y el buen gusto se desarrolla, refina y propaga cada día, siendo una buena prueba de ello el incremento que va tomando entre nosotros la importación y produc-

El dinero se tiraba á manos llenas en lujo y diversiones, pero pocos pensaban en comprar un bronce ó un marmol.

Es cierto que, aun en los casos en que alguien queria añadir el buen gusto artistico á la riqueza en el adorno y decorado de su casa, con dificultad encontraba en Buenos Aires dónde adquirir algo que no fuese un tosco centro de mesa, unos floreros de vidrio plateado ó una detestable oleografía.

Decía el inmortal Figaro: «¿No se lee porque no se escribe ó no se escribe porque no se lee?» Algo de eso pasaba aquí en este asunto. ¿No se compraban obras de arte porque no había quien las vendiera ó no se vendía por falta de compradores?

De todo un poco, tal vez.

El comerciante no se atrevía á traer ese artículo por el temor de no hallar compradores para él. Y no habiendo el artículo, mal podía haber compradores.

Por fin, juntamente con las modas y los objetos de fantasía, empezaron á venir de Europa obras escultóricas y pictóricas, producciones verdaderamente artísticas; pronto, tras la oferta, vino la

riedad á la importación de obras escultóricas, siendo hoy la más importante en Buenos Aires, es la «Casa Bellas Artes» que los señores Baron Hnos., tienen establecida en la Avenida de Mayo 625, en cuyas vidrieras y salones hay siempre joyas artísticas justamente admiradas por el público culto que constantemente se detiene á contemplarlas ó entra á adquirirlas.

Todo Buenos Aires ha desfilado por las vidrieras de los señores Baron Hnos., hace pocos meses, para admirar «El secreto de la roca», ese mármol con vida del que tanto se ha hablado en estos días con motivo de su extravío y consiguiente hallazgo.

Muchas obras del mérito de aquella pasan, por intermedio de esta casa, desde los estudios de escultores notables á los salones de nuestros palacios.

En esa casa, exposición permanente de bellas artes, hay siempre obras dignas de ser admiradas: interpretaciones de un ideal romántico; concepciones inspiradas en la mitología pagana; creaciones de la escuela mística; reproducciones de las Venus inmortales de Milo y Médicis; no faltando tampoco las últimas obras de estilo modernista ó *art nouveau*, que tienen su valor cuando son obras de verdaderos artistas.

La casa de los señores Baron Hnos. es la única que recibe las últimas novedades de sus casas de compras en París, Viena, Berlín y Roma.

Tiene una gran variedad de bronce y mármoles, comprados en las últimas exposiciones; muebles de Vernis Martin; porcelanas de Sevres y Sax, esculturas en marfil; miniaturas de arte; orfevería de plata; garnitures imperio para chimeneas, columnas de porcelana de Sevres, cofres de plata, etc. En este número publicamos reproducciones de algunas de las obras de arte que se admira en esa casa.

En otra ocasión hemos de reanudar esta conversación artis-

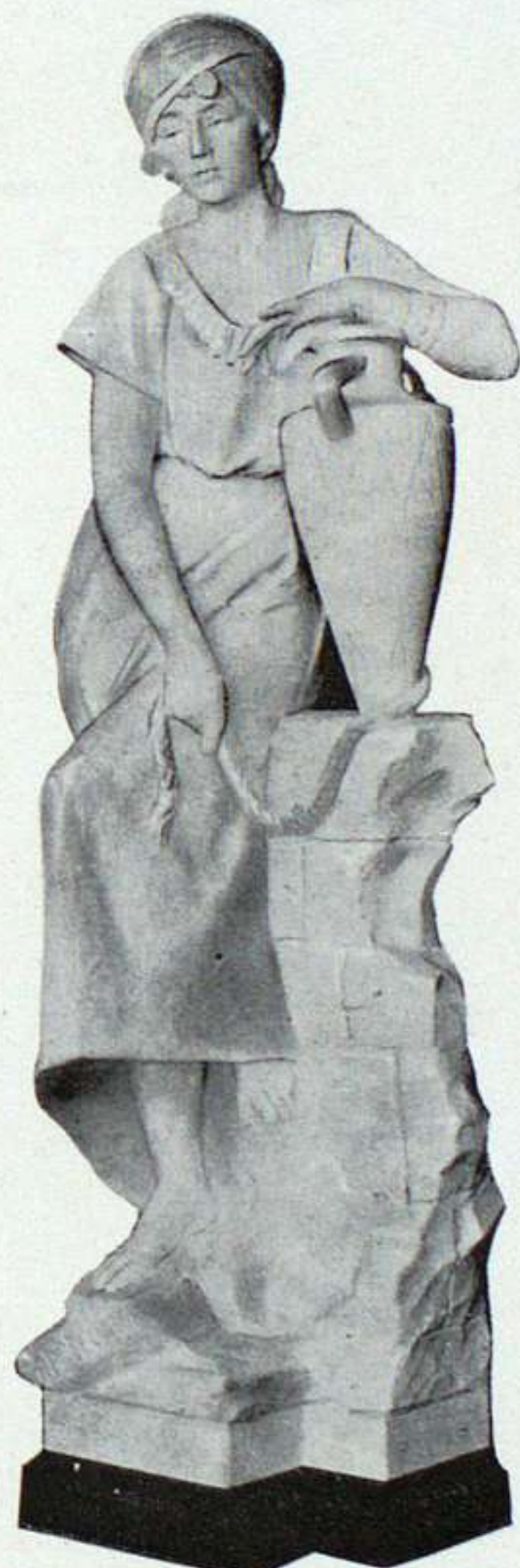


«LICIA», del Quo-Vadis
MÁRMOL, POR ROMANELLI



«FLOR DE LA VIDA»
MÁRMOL, POR C. LAPINI

(Salón Barón Hnos.)



«REBECA»
MÁRMOL, POR CIPRIANI



«SEMBRADOR»
BRONCE, POR GERMAIN

ción de obras de arte, tanto en pintura como en escultura. Echemos una mirada retrospectiva: Hasta hace poco tiempo, eran muy contadas las casas de personas pudientes, en cuyos lujosos salones figuraran cuadros ni esculturas que merecidamente pudieran llamarse obras de arte. En todos ellos podía admirarse la riqueza de los muebles anualmente renovados, siempre nuevos y brillantes, siempre del último modelo; pero la mayoría carecían de la más pequeña señal de que en el mundo haya habido un Miguel Angel y un Fidias.

A lo sumo se encontraba alguno que otro bibelot de bazar, pagado muy caro tal vez, por el abuso del comerciante, nunca por mérito del alfarero constructor.

demanda, ya que nuestros hombres ricos habían empezado á formar su gusto y sus aficiones artísticas en sus viajes al antiguo continente.

Al lado de las vidrieras que ostentaban las últimas creaciones de la moda parisiense se exhibió los productos de las artes, estatuaría y pictórica, y poco á poco fueron saliendo compradores. Qué cosa más atrayente para una persona culta y de refinado buen gusto artistico, que esas sublimes encarnaciones de la idea, esas creaciones del pensamiento que, siendo mudas para los profanos, tanto hablan al alma del que las comprende.

Una de las casas que se ha dedicado con más se-

tica; mientras tanto advertimos que los objetos de arte á que nos referimos nada tienen de común con las groseras imitaciones que la fabricación de pacotilla alemana ha lanzado al mercado de Buenos Aires hasta el punto de que apenas hay bazar de baratillo ni almacén de cierta importancia que no exhiba en sus vidrieras artículos similares á aquellas obras artísticas, al lado de los utensilios de cocina, detalle este último en que han estado verdaderamente acertados dichos comerciantes.

Claro está que una persona medianamente instruida sabe distinguir á primera vista las verdaderas obras de arte de las que sólo son malas imitaciones ó groseras mistificaciones.

LAS DAMAS DE PEKIN

VIDA ÍNTIMA Y MUNDANA DE LAS CHINAS

La esposa de un diplomático francés que ha residido largo tiempo en el Celeste Imperio, ha pu-



blicado, de regreso á París, un libro que contiene, entre otros temas interesantes, un concienzudo estudio, fruto de personal observación, de la vida íntima y mundana de las mujeres chinas pertenecientes á las altas clases sociales. Extractamos

para nuestras lectoras algunas páginas de «Recuerdos de China», en las que las damas de Pekin aparecen, no como la inverosímil muñeca de los romances europeos, sino tales cuales son en realidad, criaturas enigmáticas, de una mentalidad á la inversa de la nuestra, fiel á sus tradiciones seculares, libres de pasiones, guardando celosamente el misterio de su vida íntima.

El matrimonio, dice la escritora francesa, se celebra en medio de grandes fiestas, sin que, hasta el día de la ceremonia, se hayan visto los novios ni una sola vez. La primera entrevista tiene lugar la misma noche de bodas, cuando la novia, ya desposada, es entregada por los padres á su señor y amo, quien la conduce á su nuevo hogar encerrada en lujoso palanquin, precedida de una «troupe» de músicos, y escoltada por la familia de su esposo. Desde este momento, la joven queda sometida á la autoridad despótica de su marido y de su suegra, á la cual debe obediencia y respeto. El respeto á los padres llega á tal extremo que, en un conflicto entre estos y la esposa, el marido está siempre de parte de los padres. En estas condiciones, la joven casada no tiene mas que un sentimiento muy vivo: el amor maternal. La maternidad la libera de su esclavitud doméstica, haciéndola jefe respetable de familia, de acuerdo con los principios de la moral china que vé en el hijo varón unidos á un mismo tiempo el pasado y el porvenir.

Las jóvenes solteras y casadas que he conocido tenían, en general, un físico agradable. De tez muy blanca, ojos grandes con expresión de miedo, semejantes á los de las aves nocturnas, oblicuos, como hechos de una pincelada, las cejas depiladas y sustituidas por una delgada línea de pintura negra, el peinado liso y aplastado sobre la cabeza, y un rasgo de carmin, en sentido vertical, en las comisuras de la boca, para que esta aparezca más pequeña de lo natural y se destaque con más brillo la dentadura blanca y regular—tal es el retrato fi-

sico de la dama pequinense. Sin embargo, el sello de la belleza femenina no está en el rostro, sino en los pies, asiento del pudor, de los que no puede hablarse aun en la intimidad, que solo para el esposo salen de las fajas de seda que los ocultan y estrechan, minúsculos pies encerrados en zapatitos de



saten bordado, obra de las mismas mujeres, porque este artículo femenino no puede ser encargado ni vendido por el comercio. Tan extraña costumbre remonta á más de tres mil años y hasta ahora no ha podido cambiarla ni la infiltración europea ni el

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteñe los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *esfúldes* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descañación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles
Cordial Regenerador

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS



ejemplo de la Emperatriz, que ha renunciado á ella desde su primera juventud.

La cortesía china en la alta clase social, se concreta á tres actos principales: visitas, cambios de regalos, y comidas. Cuando una dama china venía á visitarme, sus sirvientes llegaban horas antes para ponerse de acuerdo con los míos respecto á los detalles de la visita. Yo la esperaba en la sala de honor, que en todas las grandes casas se encuentra al fondo del segundo patio. Poco antes que la dama, se presentaba el portador de su tarjeta de visita, y desde este instante, toda mi servidumbre, aunque ya tenía preparado el lunch y el té, se agitaba en todos sentidos para dar á entender á mi visitante que todo estaba en movimiento para recibirla dignamente. Los tres portones de la entrada se abrían de par en par con gran estrépito, el palanquin atravesaba rápidamente los patios y la silla portátil, cerrada por todos lados con dobles cortinas, se detenía á la puerta de la sala de honor. Un sirviente en traje de gala, levantaba con aire grave las cortinas de delante del palanquin y salía de este, como un bibelot de su estuche, la pequeña y encantadora dama, cubierta de bordados y joyas, brillante y perfumada, impasible y correcta. Tras de su elegante palanquin, se colocaban en fila los más modestos de su servidumbre. Yo esperaba á mi amiga á un paso de su palanquin, y cambiábamos allí el primer saludo, inclinándonos hácia un lado y con las manos unidas á la altura del talle. Luego la acompañaba á la sala y franqueada la puerta de esta, cambiábamos otro ceremonioso saludo, al que seguía innumerable serie de genuflexiones que solo cesaban al llegar al fondo de la sala, en el cual se hallaba la mesa del té, y cuyo asiento de honor ocupaba mi visitante. Entonces, como muy atareados, llegaban mis sirvientes con las tacitas de té, una de las cuales ofrecía con mis propias manos á mi amiga, que se confundía en cortesías, y me ofrecía á su vez la que á mí estaba destinada.

Restablecida la calma, se iniciaba la conversación, con ayuda de un intérprete. Todo el personal

femenino de mi servicio y el que venía acompañando á mi visitante, hacia irrupción en la sala de honor é intercalaba su frase en nuestra conversación, porque aún en el gran mundo chino la servidumbre es muy familiar con sus señores.

Si se trataba de una primera visita, la dama pequinense hablaba de los niños, y hacía ingenuas preguntas sobre el origen y costo de muebles y vestidos. Cuando existía cierta intimidad se me preguntaba respecto de costumbres sociales europeas, especialmente de bailes en las cortes y en las grandes ciudades de la India inglesa. Luego, cuando se preparaba á retirarse, mi visitante me declaraba que se sustraía con sentimiento á las delicias de mi conversación y empapaba sus labios en la taza de té, servida á su entrada en la sala. La ligera absorción de la bebida nacional daba la señal de partida, y volvía de nuevo el movimiento y la agitación en la servidumbre mía y la de mi amiga. Se llamaba á gritos á los portadores de los palanquines, y si se acercaba la noche, se encendía las grandes linternas de papel que daban á la casa aire de fiesta.

Mi amiga y yo nos levantábamos de nuestros cojines de seda al mismo tiempo y se repetía hasta llegar al palanquin la serie de saludos y genuflexiones de la recepción. Después de una gran reverencia, la dama pequinense entraba en su tabernáculo y ceremoniosamente sus servidores bajaban las cortinas. Mientras el palanquin señoril cruzaba los patios, entre las respectivas servidumbres se cambiaban ruidosos saludos. A poco la fantástica procesión desaparecía entre las tortuosas calles de la metrópoli, evocando en mi espíritu curiosas escenas de nuestra edad medioeval.

Las grandes comidas á que se nos invitaba daban lugar al mismo ceremonial. Nuestros palanquines llegaban casi juntos, pero primero el de mi esposo. Después que los hombres se habían retirado entrábamos nosotras, recibidas por la dueña de casa, que nos conducía á sus departamentos, en los que pasábamos dos ó tres horas antes que se sirviera la

interminable comida, compuesta de unos setenta platos, presentados en varios servicios. La comida empezaba por los postres—pasteles de todas clases, confituras y frutas—y continuaba con legumbres, carnes asadas, pescados, y platos raros, como aletas de tiburón, nidos de golondrinas, huevos de pato conservados en salmuera, huevos de gallina con varios días de incubación, huevos de paloma, todo ello condimentado con gengibre, pimienta y salsa de porotos fermentada.

Durante y después de la comida, las damas me hacían mil preguntas acerca de la vida femenina europea, que á ellas les resulta extremadamente curiosa. Sabían que yo había viajado mucho á caballo y encomiaban y envidiaban mi resistencia física, por que la pequinense rica encuentra su placer en la inacción y entre los chinos de alcurnia, el trabajo manual, la actividad física, son de mal tono. Por esto, en la alta sociedad china, hombres y mujeres conservan las uñas desmesuradamente largas, prueba inequívoca de su «dolce farniente».

Mis relaciones con las pequinenses me permiten asegurar que poseen, en general, muy amables cualidades. ¿Había yo celebrado en alguna comida un manjar? Al día siguiente se me enviaba á mi casa, y lo mismo que un manjar, objetos de tocador ó chucherías, fuese cual fuese su valor y el aprecio que por ellos tenía su dueña. Mis regalos, de fabricación europea,—cintas, espejos, vaporizadores, perfumes, relojes, despertadores—eran muy apreciados por mis amigas, que siempre encontraban ocasión de mostrarse amables y corteses conmigo.

Tal es en sociedad y en la intimidad la dama pequinense. Su afección se conquista fácilmente con solo no desdeñar los detalles de apariencia pueril y tradición secular que se nota en sus costumbres. La china de las altas clases sociales nada tiene de común—puedo afirmarlo—con la Flor de Loto, la Rayo de Oro Pálido, y otras heroínas de la literatura europea.

H. G. C.

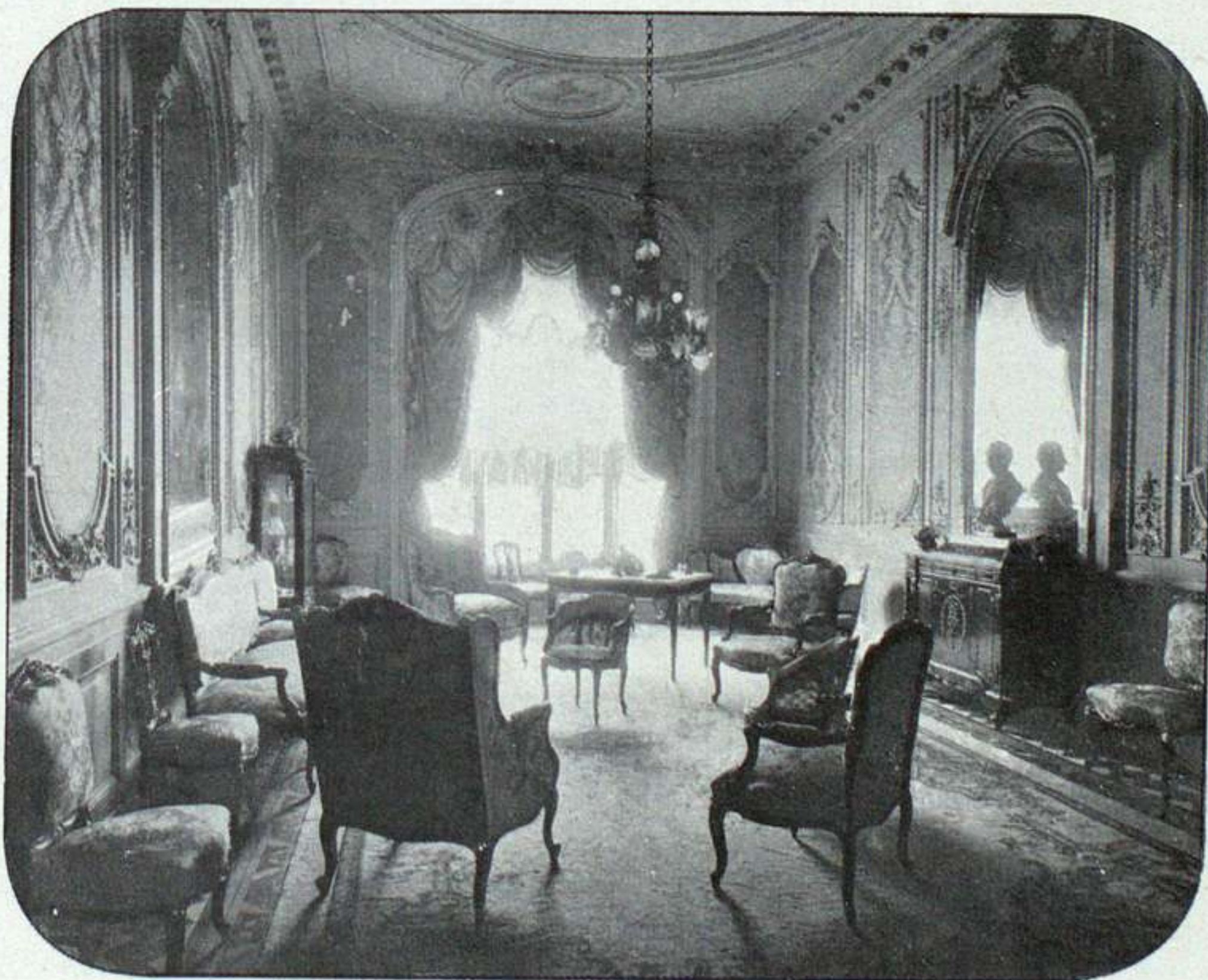
- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

CASA GRIET HERMANOS

- - - BUENOS AIRES - - -
CALLE FLORIDA 537

En el número anterior de esta Revista, la redacción de la misma, ocupándose del edificio premiado por la Municipalidad, hace referencia á los muebles que adornan esa residencia expresándose en los términos que nos es grato reproducir á continuación:

«Llama la atención el buen gusto y propiedad artística que ha dirigido la elección de todo el mobiliario: sala, comedor, hall, salita, billares, escritorios etc., etc., todo respira elegancia, chic y riqueza, cualidades que, justo es reconocerlo, son las características de la casa **GRIET Hnos.**, como lo comprueba la confianza que en ella tiene nuestra alta aristocracia. Y si no nos extendemos en mayores elogios para esta mueblería, como sería justicia, es simplemente porque siendo este artículo de mera



SALA LUIS XIV DEL PALACIO DEL SR. GINOCCHIO PREMIADO POR LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES

información, temeríamos que se tomasen nuestras palabras como un *reclame*, que no es nuestro objeto hacer en esta ocasión.»

La casa **GRIET Hermanos** está preparada ya para la estación 1904 y 1905, teniendo varios encargos en trabajo. Para evitar los inconvenientes del año anterior, sería de desear que con toda previsión, los interesados pidieran los proyectos con anticipación.

La presencia de un artista decorador, especialista en el ramo, ha dado los mejores resultados, y los señores arquitectos saben que encontrarán en nuestra casa todos los elementos necesarios para completar el adorno interior de los elegantes hoteles particulares. Para adornos, dibujos y presupuestos dirigirse:

FLORIDA 537

TEATROS

No ha llegado el verano todavía ni siquiera hace el calor que otros años ya se empieza á sentir en esta época. Sin embargo, á juzgar por la mayor parte de las compañías que actúan ahora en los teatros, se diría que estamos en pleno estío, pues sabido es que el calor, así como dilata los cuerpos parece tener la virtud de empequeñecer el teatro. En invierno hay género chico y género grande y hasta agigantado por los Zacconi, Novelli y otros terminados en i de la misma talla y además con música.

En cambio, en el verano casi nunca nos queda más género que el minúsculo ó liliputiense. Así se puede llamar, sobre todo, el Teatro Nacional, ya tan decantado (con canto ó sin él), el cual ni siquiera está en mantillas, pues no ha salido del cascarón. La cosecha de obras teatrales no es entre nosotros tan abundante ni tan buena como la de maíz ó la de borregos.

¡Lo que nos ha traído el pecado original! Primero la confusión de las lenguas; luego las guerras que llaman fraticidas y las otras que no se llaman así, pero que también lo son; después (ó al mismo tiempo) las epidemias, la langosta, los cómicos de la legua, y, reduciendo distancias, los de la media legua, los del kilómetro, los de la *cuadra*, en fin. ¡Cuántas plagas! ¡Cuántas calamidades ha sido Dios servido de mandarnos para purgar la conducta de nuestra querida madre Eva!

Se van marchando los actores y actrices de valer y casi no nos quedan más que los de valor; vamos, los que tienen *valor* de salir á escena. Hay algunos que son realmente héroes dignos de admirar que, hasta sin confesarse previamente, se presentan ante el público á destrozar una obra tan tranquilos. Verdad es que, la mayor parte de las veces, las obras son invulnerables; no hay quien las eche á perder ya, porque llegaron á la escena estropea-

das desde la cuna. Así que, á tales hijos, tales padrinos. Pero, vamos por partes.

ODEÓN

Pasó del teatro Marconi al Odeón la compañía cómico-dramática y de vaudevilles dirigida por el actor cómico Gaetano Cavalli, con ilusionistas y todo, para que el público que asiste á sus representaciones no se vaya *desilusionado* completamente. Por fortuna para el arte, las funciones de esta compañía no son seguidas, sino por entregas, como intermedios de conciertos y de descansos. Cavalli en pequeñas dosis, para la mayor facilidad de la digestión.

¡Qué hombre feliz es Gaetano Cavalli! ¡Come *ride* él mismo sus propias gracias!

POLITEAMA

El debut de la señorita Ida Gobbato, ha venido á eclipsar ó por lo menos á *nublar* un poco á sus compañeros de escena.

Esta simpática artista que ya vale mucho y promete mucho más debutó con *Fausto*, cantando después *La Bohème*, haciendo respectivamente una Margarita y una Mimi que le valieron muy merecidos aplausos.

Otros debuts ha habido en este teatro la quincena pasada, pero ¡ay! ¡con qué *jetta*! El tenor Vattuone no pudo debutar por causa de un inoportuno resfrío; la soprano Antonietta Rizzi, atacada un poco de igual dolencia, hizo su debut con algunas cuerdas vocales destempladas. Cantó *Cavalleria Rusticana*.

El señor Palombo debutó con el *Trovador* y con una emoción grandísima. Lo juzgaremos cuando pierda el miedo.

SAN MARTÍN

Se ha estrenado *Nirvana*, drama del señor José León Pagano, de un género cuyas dificultades no ha conseguido vencer su autor. El buen deseo del

señor Pagano es lo mejor que, á nuestro juicio, tiene su drama, pero esto no basta para que la empresa se empeñe en sostener en el cartel una obra que no es del gusto de nuestro público.

La interpretación ha sido bastante buena por la señorita Angelina Pagano; tal vez un poco exagerada en algunas situaciones. Creemos que la señorita Pagano podía ahorrarse la penitencia de caminar arrodillada por el escenario en el último acto.

El señor Almada, se empeñó en demostrar que no tiene *alma*. En los momentos más trágicos se paseaba tranquilo por la escena, cruzado de brazos ó hablaba con tonos de angustia y de desesperación, siempre brazo sobre brazo.

Al señor Scarsela le importaba aún menos todo lo que estaba pasando en el drama. ¡Qué frescura!

VICTORIA

Este es el teatro afortunado. Acabado de marcharse la compañía Mari-Serrador, después de una brillante campaña, debutó la Sagi-Barba, compañía de zarzuela y ópera española que cuenta con un escogido repertorio clásico.

Jugar con fuego ha sido la primer zarzuela que han cantado, distinguiéndose la primera tiple señorita Luisa Vela, el tenor Ristorini, y principalmente el bajo Mardones de quien alguien ha dicho que es el mejor bajo que ha venido á Buenos Aires.

En cuanto á Sagi-Barba, es el mismo de siempre y no necesitamos elogiar sus méritos, que ya nuestro público conoce de otras temporadas.

Auguramos una brillante campaña á esta compañía.

ARGENTINO

Galé-Novelli. Pero no juntos, ¿eh? Alternados. Novelli que se despide. Galé que empieza. Novelli que se vuelve á despedir. Galé que reanuda. Otra despedida de Novelli.... y así sucesivamente.

Con estas alternativas, no estamos seguros de si fué Galé ó Novelli quien hizo el Don Juan Tenorio.

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

Hasta que sepamos con seguridad qué compañía trabaja, no pensamos volver al Argentino.

COMEDIA—APOLO—MARCONI—NACIONAL

Más o menos, como la quincena pasada. No hay mejoría. El mal sigue su curso.

CASINO

Siguen sucediéndose los debuts que continuarán hasta la llegada del empresario señor Seguin, quien regresa de Europa en estos días, trayendo las últimas notabilidades de París contratadas para su favorecido coliseo.

Por no ser menos que otros teatros, el Casino ha presentado un burro en escena. Un burro auténtico que es un sabio, aunque parezca un contrasentido.

ROYAL

Hemos dejado este teatro (?) para lo último porque es lo último.

Hay fonógrafos que imitan la voz humana y lo hacen mal. En cambio las artistas del Royal, imitan muy bien la voz de esos fonógrafos, sin bocina, por supuesto. Y conste que eso es lo mejor que hay que admirar allí.

Hay no se qué cosa guarani, dicen que es una mujer que baila... pero no la vean Vdes.

Y algunos de los avisos que hay en el salón, tampoco los lean Vdes.

Todo eso, que lo vea el Intendente, á ver si hace una plaza donde está ese teatrillo.

Siempre saldremos ganando en el cambio de aires. Sólo así se purificaría la atmósfera viciada que se respira en aquel local. Es terreno bien abonado para sembrar.

CONCIERTOS

El nombre de Alberto Williams, el maestro argentino que tanta honra imprime al verdadero arte nacional, llena por completo, directa ó indirectamente, la crónica musical de la pasada quincena. Reseñaremos brevemente las principales audiciones á que nos referimos:

CONCIERTOS DE LA BIBLIOTECA.—En el salón Príncipe Jorge tuvieron lugar los tres últimos conciertos sinfónicos de la temporada, correspondientes á la serie de seis que bajo aquel título organiza anualmente el profesor Williams secundado por un núcleo de distinguidos adherentes. La anticipación con que debe comenzar la impresión de nuestro periódico no nos permite referirnos «de visu» sino á los dos primeros (4º y 5º); sin embargo, está fuera de duda que los mismos elogios que á aquellos debemos tributar se harían extensivos al 6º y último, si de éste pudiésemos igualmente escribir.

Los tres elementos indispensables para toda audición sinfónica—dirección, ejecución y elección de obras—se cumplen sin reservas donde quiera que interviene el maestro Williams; y el espectador más exigente, si no es refractario á toda idea artística, debe declararse perfectamente satisfecho.

Oportunamente pensamos ocuparnos, con más detenimiento, de estos conciertos llamados de la Biblioteca, en un estudio que proyectamos hacer sobre el estado artístico de esta capital. Hemos de descubrir sin mayores esfuerzos, la influencia favorable que ellos ejercen en el ambiente especialísimo de nuestra metrópolis.

CONCIERTOS DEL CONSERVATORIO.—Aunque existen en Buenos Aires numerosos establecimientos para la enseñanza musical, no hay quien ponga en duda de que cuando se habla «del Conservatorio», se hace referencia al que dirige Alberto Williams coadyuvado por Julián Aguirre y una falange de profesores «primarios».—Durante la primera quincena de Noviembre continuaron, en el mismo salón Príncipe Jorge, las audiciones organizadas por el referido Conservatorio para presentar á los alumnos que se distinguieron en el último curso. Incurriamos en injustas preferencias ó omisiones si hiciésemos mención de nombres propios; preferimos englobar y generalizar los merecidísimos elogios que provocaron esos conciertos en un solo *bravo*, síntesis de la opinión de toda la sociedad porteña, justamente orgullosa del grado de adelanto que ha sabido obtener para sus alumnos el Conservatorio de Música de Buenos Aires. Nuestros sinceros plácemes á profesores y alumnos.

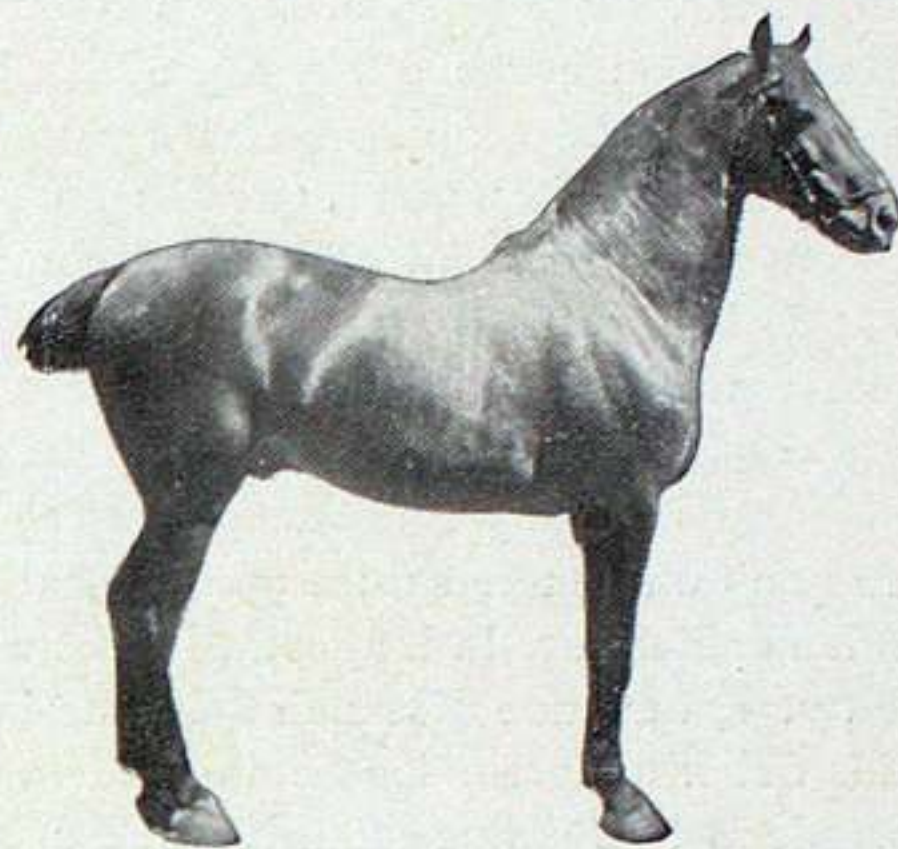
AUGUSTO MAURAGE.—Al mismo infatigable Director del Conservatorio de Música de Buenos Aires debemos el conocimiento del notable violinista belga Augusto Maurage. El maestro Williams, demostrando que ni para él ni para su establecimiento de enseñanza hay imposibles, no sólo indujo á Maurage para que viniese á Buenos Aires y se hiciese conocer en una serie de conciertos, sino que aseguró su concurso para dirigir varios cursos de violín del Conservatorio y hacerse cargo del cuarteto y de la clase de conjunto de ese establecimiento.

Nuestro colega señor Frexas interpretó fielmente, á raíz del primer concierto dado por Maurage en el Odeón, la profunda impresión que dejó el artista en el ánimo del selecto auditorio. Maurage demostró además, á nuestro parecer, suficiente inteligencia y amor artístico para no dejarse influenciar por ciertas circunstancias de ambiente y de rivalidad, nada favorables para un estreno de esa clase. Por lo demás, no faltarán ocasiones para justipreciar con la necesaria imparcialidad y reposo todos los méritos del nuevo *virtuoso* con que cuenta hoy Buenos Aires.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

LOS CABALLOS DE LA CASA MIRÁS

Se afirma que hay personas de buen gusto, aficionadas al turf, y hasta socios *protectores* de los animales, que nunca han visitado las caballerizas de la empresa Mirás. Y sin embargo, para los unos como para los otros son altamente interesantes é instructivas. La variedad de razas es lo primero que salta á la vista; pero en medio de tanta diversidad se observa en todas esas nobles bestias un cierto *aire de familia*, (de la familia caballar, naturalmente), que por su distinción y buen porte denuncia la persona,—digo el animal,—que sabe lo que vale. Llama en efecto la atención el *estilo* que



señorea en ese establecimiento: que un caballo aprenda mejor y más pronto que un hombre, es cosa olvidada de puro sabida; pero que haya seres inconscientes que tengan *conciencia* del lugar que desempeñan en la sociedad, es un contrasentido que sólo se admite en obsequio á los caballos de Mirás. Por otra parte, sorprende agradablemente á los mismos *animalófilos* ó *abarracínistas* el trato exquisito que se dispensa á esos distinguidos descendientes del corcel mitológico. Un pobre matungo tendría arranques de bilis al ver tanto derroche de cuidados, de mimos, de maíz y de cebada! El socialismo podría tomar colores imponentes ante esa injusticia inhumana...

Pero el corazón del hombre no siempre esta forjado en la bigornia del avaro. Prueba de ello es la orden que hay en la casa Mirás de que todo caballo que pase por delante del establecimiento puede solicitar un atadito de alfalfa.

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

SIFON-SPARKLETS

Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.

BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la GEODEINE

Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres, afecciones nerviosas y Reumatismos

En venta en las farmacias, droguerías, etc.

Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets

131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. París

TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN



Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE
DIRECTEUR